REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Martes 20 de Junio | No. 12

Año XXX — No. 1011

"Buscad el bien, y no el mal, para que viváis".
(Profecía de Amós).

Los dioses respiraron un vaho sobre los ojos de los hombres, y los hombres no podían ver todas las cosas, sino lo que estaba cerca; no comprendían todas las cosas, solamente un poco de lo que era el mundo.—Del famoso libro maya escrito en quiché, *La Creación del Mundo.*

Un materialismo sin grandeza pesa sobre el pensamiento y estorba la acción de los gobiernos y de los individuos; el mundo muere de asfixia en su egoísmo imprudente y vil; al morir nos ahoga.—Palabras escritas en 1903 por Romain Rolland al comienzo de sus *Vidas Ejemplares.* Palabras que se pueden repetir hoy y quizá dentro de cincuenta o cien años. Yo repetiría las que siguen en ese mismo párrafo —"respiremos el aliento de los héroes"— y agrego: y de los Dioses.

Todas las civilizaciones han tenido iniquidades y hombres mezquinos. La mayoría de nuestra literatura moderna hoy día es sórdida, negra, cuentos y novelas de rapistas y asesinos. La vida tomada en el pasado y en el futuro —es fatal y agobiante, nuestras cruces avasallantes, la vejez terrible— pero cada cosa tiene su lugar, cada prueba su razón. Es necesario levantar el espíritu del hombre, sentir el renacimiento continuo en rededor. Hacer de cada motivo una dádiva de gracias. Cuanta vez abro un tubo de agua para lavar las manos, los platos, la ropa, cualquier menester diario, digo: "Bendita agua clara, gracias Señor por ella y su belleza". Me inunda el regocijo. Es necesario ver lo bello, buscarlo, todo lo imperecedero, estos regalos infinitos de los Dioses.

Durante la Semana Santa, todos los días, de una a dos de la tarde y de once a doce de la noche, oí la Misa Mayor en Re Menor de Juan Sebastián Bach. De todos los quehaceres y deberes me retraía esas horas, para cumplir el deber con mi alma. Cuando comenzaban las voces a llenar el ámbito subía mi oración. "Gracias, Dios mío; gracias, Dios mío". Respiraba el aliento de los héroes y los dioses. Era un baño completo del espíritu.

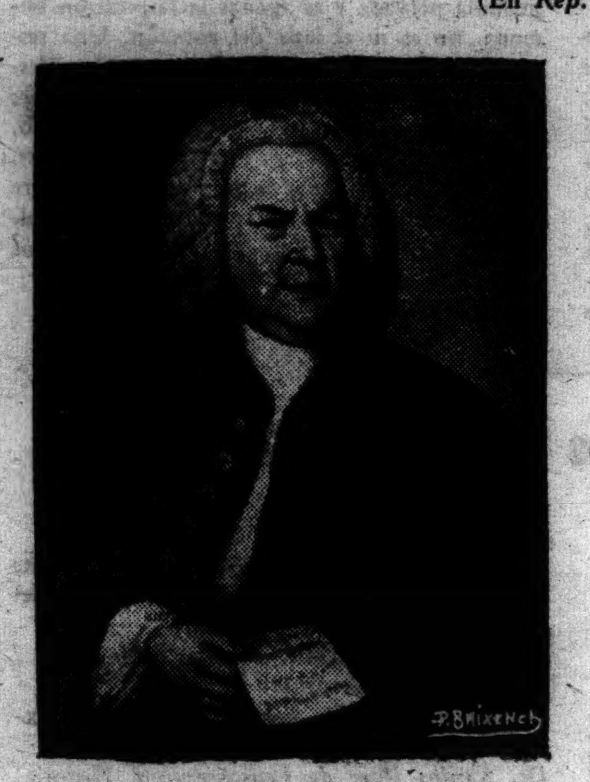
No sé nada de música, no toco ningún instrumento, no puedo cantar una nota, pero la música ha sido siempre la gran inspiración de mi vida.

Desde el principio del Universo, cuando se dijo —primero fué "la Palabra"— el sonido ha tenido connotaciones altas e imperecederas, imprescindibles. Con el sonido se derrumbaron las paredes de Jericó, con la voz humana es posible romper un vaso de cristal. La primera religión del hombre fué el sonido, al tratar de comunicar su aspiración a lo alto. La música es siempre y ha sido la palabra del alma. En Egipto la música se creía de origen divino, así Hermes descubrió el principio de voces en armonía, inventó la lira y la primera forma de la cítara y guitarra. Osiris de la flauta. Flauta como la de los incas del Perú, solamente con cuatro aperturas. En la Grecia la flauta fué adoptada por Diodorus de Tebas, que le añadió otras aperturas y la adecuó para la boca en marfil y hueso. Los griegos poseían tres escalas evolucionadas más tarde a siete. La armonía según Platón, de las esferas celestes, solamente eran oídas por los dioses. Más tarde fueron interpretadas para el hombre por maestros como Bach. En las Doctrinas Secretas la influencia de la música tiene tremenda importancia y los grandes maestros de la armonía son precursores de civilizaciones, inspiradores del pensamiento del hombre.

Juan Sebastián Bach
(1685 — 1750)

Por *Fresia* BRENES HILAROV

(En *Rep. Amer.*)



Johann Sebastian Bach
Retrato de *Elias Gottlieb Haussman*
1746.

Juan Sebastián Bach, el intelectual del alma, vivió como tantos, tantos grandes, lleno de pruebas y sufrimientos, fué siempre pobre, conoció bien el hambre. Reconociendo su genio, por años se vió humillado, con puestos oscuros y mala paga. Perdió a su esposa amada. Conoció la noche de la ceguera, pero pocos días antes de morir recobró su vista y pudo una vez más ver las caras de sus hijos y nietos, la faz del mundo. Ya en el año 1590 la familia Bach daba a Alemania una larga serie de músicos de eminencia. Cantores, violinistas, pianistas, organistas, compositores, todos los Bach forjaban la cadena de generaciones para la herencia de Juan Sebastián. De muy temprana edad el niño comenzó su aprendizaje, en el violín, enseñado por su padre, en el órgano, enseñado por su hermano. Aprendió a tocar el clavicordio y compuso música para todos estos instrumentos. Tenía una voz maravillosa y su primer entrenamiento fuera de su hogar fué como corista en la Iglesia de San Miguel, de monjes benedictinos, en Luneburg. Respiró el ambiente religioso de Luther —la austeridad religiosa de una Alemania parca— pero Bach transformó ese ambiente en raras melodías, en atrevidas armonías extraordinarias sin perder la lógica, ni la precisión matemática de la ley armónica y religiosa.

En sus facciones bien se estudia su carácter alto, indomable. Ancha frente, facciones recias, bien definidas, ojos claros y acuencados, nariz dantesca, labios generosos, dulces, enérgicos. Una mandíbula bien formada, de hombre masculino, ancha y fuerte, el hueso delineado. Su mirar era recto y su voz bella y sonora. Su familia fué pobre, pero buena y amante. Juan Sebastián tuvo veinte hijos, todos interesados en música y su hijo mayor mostró un poco del genio del padre. Bach quedó huérfano a los nueve años y se trasladó entonces de su ciudad natal, Eisnenach a Ohrdruf, a vivir con su hermano, Juan Cristófero. A pesar de que este hermano, cómo todos los Bach era músico, no comprendió el genio de Juan Sebastián. Una de las impresiones más hondas de su vida, fué aquella en que el niño, vedado a leer un manuscrito que su hermano consideraba demasiado avanzado para él, sigilosamente, movido por una fuerza irresistible, noche tras noche, por seis largos meses, en silencio, con el terror del descubrimiento en acecho, el niño Bach copió, nota por nota, aquella música que para él era necesaria, agua para su sediento espíritu. Las armonías de Pachelbel, Buxtehude, Kerl, Trohberger, de aquellos grandes maestros anteriores y contemporáneos a su época. Poco después de terminar su labor, Bach fué descubierto, su precioso manuscrito destruído, pero nunca, nunca olvidó él una nota de aquella música que seguro le costó su ceguera. No era Bach como Beethoven, tempestuoso, pero sí terco y determinado, con la arrogancia del genio que se conoce a sí, pero humilde con su Dios.

Bach sirvió como organista en iglesias donde la rutina del trabajo le incomodaba; pidiendo permiso cierta vez por cuatro semanas, no volvió por cuatro meses. ¡Ah! pero había trabajado durante esos meses con Dietrich Buxtehude! Al volver le acusaron, llenos de toda clase de quejas, Bach introducía sonidos extraños y nuevos en sus coros, les hacía demasiado largos, o demasiado cortos; Bach había permitido a una joven en la iglesia (su prima, María Bárbara Bach, con quien casó), una mujer no tenía derecho ni de hablar en la iglesia, ¡mucho menos tocar el órgano como ésta lo había hecho!

No se sabe cuál fué la contestación de

Bach a todas estas acusaciones, pero poco después pasó a Muhlhausen, luego a la capilla de Weimar, a Leipzig donde murió. Siempre estudiando, creando, creando música perfecta, noble, sublime. Creando un lenguaje de voces gigantes y complejas, majestuosas, a veces sencillas con la claridad de voces de niños. Trabajo agobiador, mala salud, pobreza, humillación, vejez y ceguera, todo aquello que llamamos la fatalidad de la vida, todos aquellos sufrimientos que nos ofuscan, que nos hacen pesimistas y tristes, para Bach no tuvieron consecuencia ninguna. Su perseverancia, su industria, su nobleza creó sin tregua. Nada bizo mella en la calma y poder de su alma. Su genio creó música apasionada, sencilla y grande. Misas, Cantatas ¡93 de ellas!, Oratorios. Bach ha sido el inspirador de Beethoven, Wagner, Mendelssohn —padre de nuestras grandes sinfonías y armonías—. Bach fué el gran precursor del intelectualismo europeo.

Por casi cien años la música de Bach fué para los escogidos, hasta que en el año 1829, Mendelssohn representó la "Pasión de San Mateo", en Berlín. Hoy día la música de Bach, va mano a mano, con la celebración de la Navidad, y de la "Resurrección". Es la música sagrada de todo el cristianismo simbolizado en Jesucristo. Pero, es más, es el ascenso del espíritu humano a lo alto.

Al escuchar la música se responde con los sentidos: en Ravel, Beethoven, Tschaikowsky, se siente con todo el cuerpo, es un color amarillo brillante! En Stravinsky, Glinca, Shostakovitch, llama a la marcha, un color rojo, una pasión completa. En Chopin, es un sueño de aurora y crepúsculo, un adormecer tranquilo, una sensación de amor. Las emociones evocadas por la música son diferentes y más o menos profundas e inspiradoras. A veces satisfacen el corazón, otras la mente, otras el alma. Inspiran a la creación, a ser mejor, a amar, a vivir noblemente, a arrojarse a la lucha, a soñar. Al escuchar a Bach, las emociones del cuerpo se apagan, hasta que la melodía pervade y es apenas la respiración humana, no es ni el latir del corazón. Una respiración leve y abstracta. Poco a poco desaparece el cuerpo, todo lo material en rededor; no se siente ni la estancia, solamente el sonido, que levanta, asciende; es una sensación celeste. Se pierde lo humano y la paz que actualmente sana el alma, levanta a las esferas de lo ideal, de la perfección, a la unión con nuestro Dios eterno.

Milwaukee, Wis.

Presencia de Cuba en los 30 años del Rep. Amer.

La Habana, enero 16, 1950.

Sr. don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José. Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Hemos querido señalar de alguna manera el treinta aniversario del Repertorio. *Aquí le va la constancia del cariño que le tienen, a su periódico y a usted, un grupo muy representativo de escritores y artistas cubanos. Mire como firman esta congratudación gente de muy diversa postura política y de la más varia obra intelectual. Ojalá sus votos porque el* Repertorio *continúe su gran tarea tengan realización.*

Un abrazo muy fuerte de,

Juan MARINELLO.

La Habana, diciembre 10 de 1949.

Señor don Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano.*
San José. Costa Rica.

Muy admirado compañero:

El treinta aniversario de la aparición del *Repertorio Americano* es, por razones que están muy claras en nuestra conciencia, un acontecimiento de singular relieve en la vida de la cultura del Continente. Muy pocas veces podremos señalar tan eminente y continuado servicio a las letras y a la vida democrática de nuestros pueblos. Cuba, que ha tenido en el *Repertorio* leal vocero a sus ansiedades y permanente servicio a su cultura, no podía quedar silenciosa en el homenaje rendido al *Repertorio* por los escritores de toda la América. Le rogamos, compañero, que acepte con esta carta nuestra fraternal congratulación por el treinta aniversario de su periódico y nuestro deseo ferviente de que continúe editándose por muchos años bajo su dirección ejemplar.

Con nuestros saludos cordiales.

Dr. Fernando Ortiz. Sociólogo, ex-Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.
Dr. Domingo Villamil, Jurista, Teólogo.
Dr. Gustavo Aldereguía. Tisiólogo.
Dr. Juan Marinello, escritor, ex-Senador, ex-Ministro.
Dr. Emilio Roig de Leuchsenring. Historiador de la ciudad de La Habana.
Dr. Elías Entralgo, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.
Dr. Manuel Bisbé. Profesor Universitario, representante a la Cámara.
Dr. Félix Lizaso, Escritor, Historiador.
Nicolás Guillén, Poeta, Periodista.
Federico de Ibarzabal, Poeta, Novelista.
Enrique Serpa, Poeta, Novelista.
Aníbal Escalante, Representante a la Cámara, periodista.
Salvador García Agüero, Profesor, ex-Senador.
Sergio Aguirre, Profesor, Periodista.
Carlos Rafael Rodríguez, Escritor, ex-Ministro.
María J. Vidaurreta, Profesora.
Manuel Navarro Luna, Poeta, Periodista.
José Luciano Franco, Historiador.
José A. Portuondo, Escritor, Profesor.
Edith García Buchaca, Escritora.
Rafaela Chacón Nardi, Novelista.
Angel I. Augier, Poeta, Ensayista.
Vicente Martínez, Poeta, Periodista.
Sara Catá, Escritora, Periodista.
Jorge Castellanos, Historiador, Periodista.
Renée Potts, Poeta. Profesora.
Félix Pita Rodríguez, Poeta, Novelista.
Luis Gómez Wangüemert. Comentarista internacional.
Fernando Campoamor, Escritor, Ensayista.
Dr. Joaquín Hernández Armas. Escritor. Jurista.

ARTISTAS PLASTICOS

Carlos Enríquez, pintor.
Marcelo Pogolotti, pintor.
Enrique Moret, escultor.
Romero Arciaga, pintor.
Pablo Porras, pintor.
Carmelo, pintor.
Tony López, escultor.
Gerardo Tejedor, pintor.
Eugenio Rodríguez, escultor.
Luis Alonso, pintor.

Camagüey, 18 de marzo, 1950.

Muy querido don Joaquín García Monge:

En medio de mucho ajetreo electoral, desde el corazón de Cuba que es este noble y generoso Camagüey, recibo su última carta; aquella en la que usted agradece la presencia cubana en el treinta aniversario del Repertorio. *Si me fué grato promover la adhesión, más me lo es conocer su gratitud. Creo que hicimos lo menos, y lo indispensable. ¿Qué americano no ha de alegrarse de que el* Repertorio *siga viviendo? Como ha dicho, tan bien, Alfonso Reyes, nadie ha hecho tanto como Joaquín García Monge por la humanización de América.*

Los compañeros que firmaron conmigo la adhesión cubana al aniversario del Repertorio *estiman mucho sus generosas palabras.*

Reciba un fuerte abrazo de su admirador y amigo muy devoto,

Juan MARINELLO.

Ascendiendo al techo del mundo: Darjeeling La confluencia de India, Nepal y Tibet

Por *Juan MARIN*

(En *Rep. Amer.*)



El Dr. Juan Marín *en Darjeeling, en ruta hacia las puertas del Tibet y Nepal. Se ha detenido un momento en el camino para depositar una ofrenda ante un santón tibetano instalado a la vera de la ruta que lleva a la Colina de Mahakal donde se adora a Siva bajo la forma de un* lingam *de piedra negra.*

(Foto *Milena de Marín*). Octubre 1949.

Hace de esto largo más de cien años: la poderosa "East India Company", de siniestra fama en la historia del Asia, había ya extendido sus brazos de pulpo sobre la mayor parte del territorio de la India, acaparando su comercio, absorbiendo su producción y adueñándose en una palabra de todos los centros y funciones vitales del sub-continente. Pero, había algo que faltaba a la prepotente Compañía, algo que cada día se mostraba más necesario y apremiante: un lugar donde sus empleados pudieran escapar de la canícula durante los infernales meses del verano, un refugio, un asilo en la altura de las montañas refrescadas por los vientos del Himalaya. Darjeeling era el sitio ideal ubicado por los diligentes exploradores británicos. En un juego de cortesías exquisitas, el Maharajah de Sikkim —al cual los ingleses habían ayudado en la guerra contra sus vecinos nepaleses— se adelantó a obsequiar una franja de tierras de 24 millas de largo por 6 de ancho en las faldas meridionales del Himalaya, al Gobernador General Británico Lord William Bentinck. El Gobierno de Su Majestad Británica, pagando generosidad con generosidad, fijó al Maharajah un subsidio de 6.000 "rupees" por año, con cargo a los fondos bien nutridos de la Compañía. Y fué así como los anémicos y palúdicos funcionarios británicos, los soldados disentéricos y los oficiales y sus esposas afectas de linfatismo y amebiásis, encontraron un asilo seguro al pie de las nieves, donde poder huir del infierno deshollante del sur.

El pequeño caserío de Darjeeling que, en 1835 tenía 200 habitantes, cuenta hoy con 45.000 distribuídos en bien trazadas calles en lo alto de la colina, buenos hoteles, varios hospitales, escuelas y sanatorios y es el centro de comercio más importante entre Tibet e India en el lado oriental del sub-continente. Cuando los ingleses, a lomo de mula y en sillas de portar, llegaron por primera vez a este lugar, atravesando la jungla tropical del país de Serai poblada de toda suerte de fieras y venenosos zancudos y ascendiendo luego por los empinados flancos erizados de rocas y quebrados por las torrenteras glaciales, encontraron en el humilde caserío de rucas un personaje principal con quien tratar: éste era el Lama Dorje, abate del Monasterio Lamaistico allí existente. El lugar fué así llamado (y así entró a figurar en los libros de contabilidad de la "East India Company"): "Dorje-ling" o sea "Tierras de Dorje", nombre transformado después en el actual Darjeeling. En 1879 un ferrocarril prodigioso fué construído, que, sin necesidad de cremallera, asciende a la altura de 7.000 pies en menos de 40 millas de recorrido. Es un trencito que se diría "de juguetería", pero que, cuando se viaja a bordo de él como pasajero, muestra todo el ímpetu británico de sus británicas maquinarias. Como obra ingenieril, este ferrocarril, con su "zigzag" y su increíble verticalidad de línea, es una de las maravillas que más nos han impresionado en nuestros viajes. Cuando llueve —cosa harto frecuente en un lugar que tiene una lluvia anual de 131 pulgadas!— dos hombres deben ir en la trompa de la locomotora echando arena en los rieles para que las ruedas no resbalen... Habitualmente hace frío en Darjeeling y los paisajes se muestran envueltos en una niebla húmeda que deprime el ánimo y cala hasta los huesos. Pero, cuando el sol luce en lo alto y, empujadas por los vientos que soplan del lado del pétreo Everest, las nubes plomizas rasgan sus cortinajes de ceniza y se abren los techos del cielo, ¡qué espectáculo el que se ofrece a nuestros ojos!: el inmenso "Kinchenjunga" (que en lengua tibetana significa "los Cinco Tesoros de la gran Nieve") en toda su gloria y majestad de nieves y de piedras, lo armíneo y lo azul, elevándose a 28.225 pies en un ímpetu que sólo se doblega ante el Everest: 29.002 pies; el "Kinchenjunga" deificado por los pueblos del Asia y adorado como la máxima divinidad local, según lo muestra esta vieja pintura tibetana que acabamos de adquirir en el bazar y en la cual, la "Montaña de los Cinco Picos" es representada como una especie de Eolo asiático soplando desde sus inflados carrillos, el viento y la tormenta, en el centro de un círculo mágico-astrológico de la Rosa de los Vientos, el Zodíaco Tantrico y la Rueda Mágica de Buda.

En medio de mujeres tibetanas que, fumando largos y hediondos cigarros transitan por las calles de la animada villa y vendedores nepaleses que pregonan sus múltiples mercancías, recorremos Darjeeling viendo todo cuanto hay que ver y dejándonos tentar de vez en cuando por una "purba" o puñal tibetano "imantado" (o sea capaz de desplazarse solo para ir a atravesar el corazón de una víctima), por un bonito pebetero nepalés o por un Siva tántrico en acoplo ritual con su Parvati... Cosas son todas estas que se adquieren en el bazar, contemplando el bullicio increíble de la feria entre cuya muchedumbre polícroma, oliente a mal tabaco, a ajo y a cuerpos desaseados, se destacan las encantadoras muchachas de la tribu "Lepcha", de cutis sonrosado, graciosas, limpias, adorables. No es la menor sorpresa del viajero la que experimenta al descender del tren en la estación y ver que sus maletas y baúles son cargados al hombro por mujeres y no por hombres; la intervención masculina en esta faena sólo se limita a ayudar a cargar los bultos sobre la mujer, y no pasa de allí. Hemos dicho "al hombro" y hemos dicho mal, porque el sistema de carguío en uso aquí es sobre la espalda, sujetando la carga con una cuerda que pasa por la frente de la mujer. Recordemos de paso que la mujer tibetana es "poliándrica", es decir, tiene varios maridos que, generalmente, son todos los hermanos de una misma familia; cuando ella se casa con el hermano mayor de la familia, se casa a la vez con los otros hermanos menores. ¡Es el paraíso femenino, supervivencia del arcaico período del matriarcado que el hombre se encargó de destruir reemplazándolo por la "patria potestad"!

Hemos subido a la "Colina del Observatorio" (así llamada porque los ingleses instalaron allí una estación meteorológica) y abriéndonos paso entre una turba de mendigos, "santones", penitentes, músicos ambulantes y astrólogos de toda clase, hemos llegado hasta el "chorten" bajo cuyo domo duermen las cenizas del Dorje Lama y hasta la "Cueva de Mahalkal" de donde se extrajo el "Mahakal" o "lingam" de piedra negra que los fieles sivaitas adoran, pocos metros más allá, como personificación de Siva; hemos recibido la guirnalda de flores y la marca de tierra roja en la frente en el Templo de Kali, y hemos encendido un palillo de incienso al "dios-mono" Hanuman, compañero de Rama en los épicos combates del "Ramayana" y en la invasión de Ceylan para recuperar a Sita raptada por los demonios de la Isla. En torno al "Mahakal" o "Gran Destructor" hemos contemplado flamear al viento los gallardetes tibetanos llenos de inscripciones entre las cuales se repite como un estribillo aquella sentencia "Om Mani Padme Hung" que significa "¡Oh, la Joya en el Loto!", frase que se interpreta en las más va-

riadas acepciones, desde el más elevado misticismo filosófico, hasta la obscenidad misma. Se supone que al flamear las banderas en el viento de la colina, aquellas frases son transmitidas a Dios en la música de las vibraciones de manera más o menos parecida a la de los "cilindros de oraciones" de los monasterios del Tibet, "cilindros" de los cuales hemos también adquirido una pareja hoy en el bazar.

En la "Cueva de Mahalkal", húmeda y fría, en la que un hombre está habitando desde hace 20 años, no hemos osado ir más allá de los primeros metros: la oscuridad y sobre todo la humedad son tales, que inspiran temor; según la leyenda, esta cueva daría a un camino subterráneo que comunicaría Darjeeling con el "Potala" de Llassa, capital del Tibet. Cada cual es naturalmente dueño de creer lo que quiera. También se podría asegurar que esta caverna comunica directamente con la "Cámara Real" de la "Gran Pirámide" de Guizeh y no faltaría quien lo creyera. Nos hemos fotografiado con santones, "yoguis" y peregrinos de toda clase, vestimenta y color y hemos aceptado que un astrólogo nos "vea la suerte" y nos asegure que vamos a vivir 80 años... Fieles a nuestra afición por las expresiones religiosas de todo sitio y toda época, hemos peregrinado hasta el Nepalí Tashi Dargayling Monastery (lamaista), a la mezquita Jamma Mashid (musulmana), al Templo Sivaico Dhir Dham, al bello Templo Budista Gandhamadhan Bihar, al Monasterio Budista de Cowrasta, al Cementerio Parsi con sus "torres de silencio" donde aguardan las vulturas y los cuervos a los cadáveres para despresarlos y mondarlos, a la Iglesia de la Inmaculada Concepción construída en 1891 junto al Convento de Loreto, etc., etc. En todas partes hemos visto fieles aunque escasos, como si la religión en este paraje fuera más bien cosa de espacios abiertos y de horizontes oxigenados: por esto es que el "Kinchenjunga" es el dios principal de la comarca, más importante aún que el Monte Everest, pilar del mundo. Para ver el Everest desde Darjeeling hay que levantarse a las tres de la mañana, en el frío glacial de la noche himaláyica y viajar en automóvil un trecho de quince millas aproximadamente para esperar allí la salida de sol sobre el Everest: este es el espectáculo que ha inspirado a poetas y pintores las expresiones más superlativas; nosotros, que no somos ni lo uno ni lo otro, nos limitaremos a decir que el espectáculo que se ofrece a nuestros ojos es "magia" de la Naturaleza, magia de la más pura calidad, magia de dioses divirtiéndose a jugar con las formas materiales del Cosmos: todos los tonos del rosa, toda la gama del anaranjado preceden vibrando en la atmósfera la súbita aparición del disco solar desde detrás del monte inmenso vestido de nieve. Y entonces la marea amarilla de la luz y del fuego se vierten sobre los armiños de la montaña y es el delirio indescriptible de los colores. Si el espectáculo de la salida de sol sobre el Everest fuera cosa que todos los humanos pudiéramos ver cada mañana desde nuestras casas y desde nuestras ciudades, no cabe duda alguna de que la humanidad entera sería "adoradora del Sol", como Akhnathon, Faraón de Egipto que reinó hace 3.500 años y que cantó a su dios en himnos y poemas de inspiración no superada, llamándolo "Athon"... Todos seríamos, pues, "athonistas", lo cual es mucho mejor que ser "atomistas" como ahora lo somos, en espera de la explosión que ha de acabar con nosotros y con nuestro alegre y confiado mundillo.

¡Ah, si se pudiera hacer que todos los dirigentes de naciones, todos los conductores de pueblos, la Asamblea en masa de las "Naciones Unidas", vinieran una sola vez siquiera a ver la salida de sol sobre el Monte Everest...! ¡Qué diverso sería el destino del mundo! Sugerimos como una desesperada solución para los insolubles problemas internacionales, que se intensifique el "turismo diplomático" a Darjeeling, la "Tierra de Dorje", el Lama impenitente que nos dijo este secreto cuando fuimos a depositar una ofrenda de frutas en su "chorten".

New Delhi. Noviembre 1949.



Peregrinas acusaciones contra Guatemala

Por *José MADRIZ y COBOS*

(En *Rep. Amer.*)

La oposición política al régimen del Doctor Juan José Arévalo, Presidente de Guatemala, ha empleado en el exterior los medios más extremos. Ha recurrido a la conspiración que busca en el exterior el apoyo de gobiernos extraños para armar en su país una revolución; al soborno que a fuerza de oro ha tratado de comprar el honor de altos jefes militares para que entreguen sus cuarteles, y a una campaña de difamación constante que no ha omitido gastos para hacer aprecer a la tierra del quetzal como un caso extraordinario de sistema comunista en toda la extensión del hemisferio occidental, con el peligro consiguiente que ese hecho entraña para la democracia y la seguridad de América.

Hasta el momento, no sin apreciables y cruentos sacrificios, causando de paso serios daños al país, esos recursos han fracasado en su afán de cambiar el orden de cosas establecido en Guatemala. Sin embargo, por las diferencias recrudecidas entre este último país y la Gran Bretaña, debido al reclamo de Belice, la campaña de difamación ha encontrado eco allende el Atlántico, y desde Londres se lanzan contra ese pueblo centroamericano las más terribles acusaciones, que ponen de relieve, principalmente, la falta de escrúpulos de aquellos que aspiran a alcanzar el poder sobre su pueblo.

A juzgar por la importancia que las agencias noticiosas dan a las declaraciones que en la capital inglesa ha hecho un señor de nombre Kenneth de Courcy, quien predijo según las mismas informaciones la primera explosión atómica rusa, y que debe por lo tanto ser un personaje de muchas campanillas, en Inglaterra se tiene como un hecho que Guatemala ha concedido bases de aprovisionamiento submarino a la Unión Soviética en su costa atlántica, tal como lo afirma el citado personaje. El mismo agrega que los soviéticos gastan enormes sumas en Guatemala y que por medio de una poderosa difusora reciben informes que les envían sus técnicos, que trabajan con la cooperación de altos funcionarios guatemaltecos.

Todas estas acusaciones están contenidas en un mensaje fechado en Londres el 14 de enero, enviado por la United Press.

Esa sensacional denuncia, trasmitida en forma que puede considerarse semioficial, habría causado gran revuelo en los círculos políticos y militares de Estados Unidos e Hispano América a no ser por la certeza de que Washington permanece perfectamente informado de cuanto ocurre en estas latitudes, pues cuenta para ello con uno de los servicios de inteligencia más eficientes del mundo, o que es, sin disputa, el primero entre todos.

Nadie ignora que ningún país del istmo posee recursos navales ni instalaciones de consideración en sus costas, y que una sola compañía que opera en los mares centroamericanos, la United Fruit Cº, la más poderosa de la tierra en su clase, mantiene un gran movimiento de barcos en puertos guatemaltecos, lo mismo que hondureños. Dicha compañía tiene nexos estrechos con los círculos políticos de diversos estados, y cuenta, además, con recursos mucho superiores a los de los países en cuyas aguas opera. Es difícil por lo tanto, que ahora navegue libremente un pececillo en mares chapines o que pase inadvertido en sus bosques ni siquiera un saltamonte que sean enemigos de los Estados Unidos y, más, pero mucho más difícil, por no decir imposible, que con toda comodidad una potencia y virtualmente contraria a la gran democracia del norte proceda a instalar bases y estaciones radiodifusoras a un paso de las costas estadunidenses, tarea que realizó, según la denuncia de Kenneth de Courcy, el difunto Embajador soviético en México, Constantino Oumansky.

El servicio de inteligencia de Washington está convencido de eso y no toma en cuenta acusaciones pueriles, aunque las sostengan con la mayor desfachatez voceros del calibre de ese famoso científico inglés, amigo de millonarios guatemaltecos que capitanean la oposición.

No deja de ser sumamente extraño que esas acusaciones absurdas hayan salido de Londres al día siguiente de haber advertido la Cancillería guatemalteca que las concesiones otorgadas por el gobierno ionglés a favor de firmas norteamericanas para exploraciones y explotación petroleras en Belice, eran nulas y sujetas a las consecuencias de la controversia que se sostiene entre Guatemala y la gran potencia occidental para reivindicar los derechos de la primera a la posesión de ese territorio.

Bien se ve que la denuncia calumniosa en referencia hecha por Londres, es la respuesta a la enérgica protesta guatemalteca.

La promesa de Winston Churchill, de levantar y extender el decadente imperio británico, amenazan, por lo visto, en forma creciente a todos los países de nuestra raza en América.

San Salvador, 1950.



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

Algunos fundamentos del Historicismo

(En *Rep. Amer.*)

y 5º

Descartes fué quien planteó al mundo el problema de la duda durante el siglo XVII. El pensamiento medieval abominó de la incertidumbre, y la Iglesia, al resolver con el apoyo de su autoridad los enigmas todos de la vida cerró las puertas a los interrogantes que todavía inquietan al hombre. Los sistemas lógicos de Aristóteles, las teorías matemáticas de Euclides y la noción geocéntrica de la astronomía, señalaron límites inconmovibles a la interpretación de la vida, en las épocas de gestación que comprende la edad media. La misma economía en esas épocas ignoró el movimiento, el cambio, la transacción. Apenas alcanzó un carácter autárquico. Es evidente que un hombre colocado ante una perspectiva como esa, siéntese poseído de seguridad y jamás experimenta la congoja de lo inextricable o de lo misterioso. Pero, la vida estática no es ni puede ser la que corresponde al ente creador, que es el ser humano. Un espíritu equilibrado y sensato, con Descartes, dirá: "Hay que tener plena confianza en sí mismo y dudar de todo, ponerlo todo en tela de discusión y de juicio". La obra del pensador francés fué completada por Bacon, cuando éste abrió el camino al método experimental.

La atmósfera anterior explica con meridiana claridad, los portentosos descubrimientos astronómicos que se inician en el siglo XVII. La sistematización del pensamiento matemático-natural consigue su más apropiado enfoque en el sistema inductivo, en virtud del cual las leyes se desprenden de los caracteres comunes que se perciben en medio de la variedad de los casos singulares. El hallazgo de que se ufanó el espíritu científico de los tiempos modernos fué el de la teoría de la causalidad mecánica, con la cual hubo de pensarse el mundo físico como un enlace determinado desde afuera, de causas y efectos sucesivos. Tan hondo fué el regocijo de haber alcanzado semejante concepto, que en vez de aplicarlo exclusivamente en el análisis del orden mecánico o físico del universo, se le empleó como procedimiento interpretativo de la vida social e histórica, y aun, del mismo plano de la conciencia individual. ¡Grave error fué este, sin duda! La naturaleza física, externa a nuestra propia naturaleza, y mesurable, puede abarcarse con un ente de razón, como lo es la teoría de la causalidad, hoy impropia hasta para interpretar los conceptos de la física moderna. Pero, esa teoría nunca jamás lograría trasplantarse, con éxito cabal a la dimensión histórico-social, en la cual brotan los valores y los fines como un mundo de cualidades, surgido desde lo inferior, en palpitaciones inmanentes, cual impulsos creadores que van articulándose en diversas formas de vida, en el reino nunca concluído de la historia.

Al historicismo le ha correspondido la trascendental misión de rectificar el error que apuntamos antes. Por él sabemos que frente al determinismo de la causalidad mecánica, aparece la *dependencia creadora* que explica el fondo mismo del desenvolvimiento de lo social. La teoría de la causalidad dió nacimiento a la escuela histórica, que no debe confundirse con el historicismo. Este estudia la interna conexión de los hechos humanos en el proceso histórico, y relaciona esta conexión con la estructura íntima del hombre, que es la fuente de donde esos hechos han surgido. La escuela histórica apenas ha concatenado el abundante material que ha tenido ante sí, como si esos datos fuesen objetos físicos que se colocaran en series determinadas por las sucesivas relaciones de causas y efectos. La escuela histórica no contempla el crecimiento de la vida como es, como un verdadero progreso, o como una curva siempre abierta, o como una línea que constantemente está ensanchándose.

Alejandro AGUILAR MACHADO.

Costa Rica, Mayo de 1950.

Celos

Es un cuento de *Ermida* CANOSSA MORA

(En *Rep. Amer.*)

El chiquitín era regordete, de piernas encorvadas, no muy limpias, y andaba medio desnudo, como todos los chiquillos de campo. Apenas cancaneando sus primeros pasos, con un perrito de trapo trataba de asustar a las dos señoras que conversaban. Ya sabía decir unas cuantas palabras y era feliz imitando a conversar.

—¡Huy, huy! ¡El tigue, el tigue!

—¿Qué dice? —preguntó la visita, una de esas campesinas entrometidas y creyenceras.

—La está asustando con el tigre.

—¡Con el tigre! ¿Y qué sabe del tigre este güila?

—Mmm... saber, nada sabe. Pero yo tengo la idea de que por boca de este inocente, nos revela Dios la forma en que murió su tata.

—¿Mató el tigre al tata?

—Eso creemos. ¿Yo nunca le he contado? ¿No? Si supiera usted lo que sufrimos la Manuela y yo.

—No... nunca me ha contado. ¿Y cómo fué?

La abuela se dirigió al fogón a encender su cigarro; de paso echó una mirada al lavadero, para ver si aún estaba allí su hija, y no había peligro de que oyera. No por nada, pero para no renovarle el dolor, ahora que ya está más tranquila.

Se sentaron las dos viejas en la banca de la cocina, y mientras el nene daba gritillos de alegría y jugaba con un abejón que no lograba escapársele, la abuela comenzó el relato.

—Tal vez usted se acuerda cuando se casó Manuela.

—Sí, sí. Hace alrededor de dos años.

—Casi tres. Se fué a vivir a la montaña. Allá adentro, muy adentro, donde hay unos bosques de caoba. El sacaba madera para un gringo que era dueño de esas tierras, y que vivía en el pueblo, como a tres horas del rancho de mi hija. Allí comenzó muy feliz su vida de casada. El hombre era rudo, inculto, pero la quería. Se preocupaba porque no le faltara nada, y estaba pendiente de todos los antojos que ella pudiera tener. Pasaron unos meses, y un día llegó mi yerno a llevarme, diciendo que Manuela estaba enferma.

—¿Y usted se fué? ¿A la pura montaña?

—¡Claro que me fuí! Donde estuviera mi hija era bueno para mí, y además, me anunciaban un nieto.

—Ah...

—Me fuí con él. A decirle verdad, yo lo notaba raro. Tenía algo en la mirada que me inquietó. Y de su conversación se me quedaron grabadas unas palabras de amenaza que no podía explicarme: "Si Manuela me traicionara, la mataba". ¿Por qué me hablaba de traición? Mi hija era incapaz.

—Y además, allá metida.

—Pues... bueno, sí. También eso. Cuando llegué me encontré que la muchacha estaba perfectamente bien de salud, y que no me esperaba. Se llevó la gran sorpresa cuando me vió, y yo más sorprendida aún, cavilando por qué me había faltado a la verdad el muchacho, y por qué me llevó a la casa, si en realidad yo no hacía falta allí. Cuando se fué al trabajo y nos quedamos solas, Manuela me fué enterando. A fuerza de celos su marido le hacía la vida imposible.

—¿Celos? ¿Por qué, de quién?

—Celos de todo. Si se peinaba, porque.. porque él la quería lo mismo sin peinar y seguro era que esperaba que otro la viniera a ver. Si se iba al río a lavar, no era por necesidad de hacerlo, sino para verse con alguien. Le escondió los zapatos para que no pudiera andar por la maleza y la martirizaba continuamente con palabras duras y a voces destempladas.

—¿Y ella se dejaba?

—Ella no hacía más que llorar y asegurarle que sólo a él quería. En realidad lo amaba, pero le estaba cogiendo miedo.

—¿Por qué —me decía— por qué será, mamita, que sólo ve traición y engaño? Fíjese que anoche me despertó tres veces para preguntarme que quién había venido a verme mientras él no estaba. Por más que le aseguré que nadie, no logré convencerlo, y me dijo que lo iba a atisbar para matarlo. Y a mí me da mucho miedo, mama. A veces quisiera como salir corriendo y no saber más de él.

—¡Callate, hijita! Vení, recemos. Y nos arrodillábamos a pedirle a Dios que le quitara esas ideas de la mente, que lo hiciera ver claro.

Allá un día lo vi cuando volvía del monte. Parecía cansado. Caminaba despacio, la cutacha colgada a la cintura, la alforja con los restos del almuerzo y la botella vacía del café al hombro. Miraba al suelo con fijeza como buscando algo. A ratos se detenía, y como enfurecido empuñaba el cuchillo y hacía saltar piedrecillas y yerbas del camino. Mi pobre hija se me arrimó temblando:

—Mama: ahora le ha dado por ver huellas de hombres que vienen a verme... Ya no puedo más, mamá. Y mi hijito, mi pobre hijito, se me va a morir. Y corrió a esconderse, para que no la viera llorosa al entrar. Pero cosa rara, no alzó a ver a nadie. Entró callado, con los ojos bajos. Se sentó en un rincón de la cocina. Yo, haciendo que hacía, lo miraba de reojo, pidiéndole a Dios que no fuera a hacer una tontería. Vi que a escondidas sacó un envoltorio de la alforja y se fué para el cuarto. Esa noche no dormí, rezando y rezando, llena de presentimientos y muerta de miedo. Al día siguiente, se fué muy temprano, sin tomar café y sin almuerzo.

—¿No llevás almuerzo? ¿Vas a venir, entonces?

—No. No necesito su almuerzo. Déselo a su...

—¿Así le dijo?

—Imagínese usted. ¡A la mártir de mi hija!

—¡Qué horror! Pero ese hombre no estaba en sus cabales. ¿Y qué pasó?

—Ay, por Dios. No se puede usted imaginar el susto tan grande que pasamos cuando abrimos el paquete aquel que trajo en la alforja, y que dejó escondido debajo de la almohada. Todavía me pongo helada cuando me acuerdo. Viera qué puñal más enorme y más puntiagudo.

—¡Jesús! —dijo la otra persignándose, nerviosa ya de sólo oír el cuento.

—Manuela me miró con ojos de espanto, y sin decir palabra lo tomó en sus manos, con todo y el pañuelo que lo cubría, corrió hasta el río, y lo tiró en la poza.

—Hijita, ¿y si se enoja?

—¿Y si me mata?

El terror me paralizó. Era la idea que me atormentaba desde unos días atrás: si la mataba. Si la mataba.

En silencio regresamos al rancho. Las horas transcurrieron lentas, torturantes. Era un atardecer de verano. El sol teñía los campos de rojo y cantaban las chicharras. Yo estaba en la puerta escogiendo unos frijoles y rezando. De pronto vi a mis pies una sombra, y lancé un grito. Era él.

—¡Cállese! —me dijo en voz baja, sibilante—. Si usted se mete en algo la mato. Parecía enfermo. Estaba pálido, perfilado. Grandes ojeras moradas le sombreaban los ojos, que le brillaban hasta dar miedo.

—Pero hijo, usted está enfermo. ¿Por eso vino temprano, verdad? Venga, para que tome algo caliente.

—A mí no me da usted nada, vieja bruja. Y no se meta conmigo, porque la mato. De un empujón me hizo a un lado, y entró furioso al rancho. Como un torbellino entró al cuarto, a buscar lo que dejara bajo la almohada.

—¿Dónde está? —gritaba mientras tiraba trapos y objetos en todas direcciones.— ¿Dónde está, qué me lo hiciste? Perra, ¿por qué registrás mis cosas? Yo vine a matarte, mala mujer. Dámelo para partirte ese corazón que no es mío. Y buscaba, volcando los cuatro bancos y la mesa. Las dos nos quedamos mudas, espantadas, inmóviles al otro lado del fogón. Dejó de buscar y se paró frente a nosotras. Nunca olvidaré la mirada de esos ojos. ¡Qué horror! Enrojecidos, inhumanos, como de animal salvaje.

—Me escondieron el puñal. Pero ahora voy al campo por mi machete. Vieja mala, yo la traje para que cuidara a su hija, y no para... —Y salió hacia el monte.

Sentí como tenaza la mano de Manuela que me cogía de un brazo.

—Huyamos, mama. Huyamos. Ya. Antes de que vuelva.

—Sí, corra, corra, hijita. Sálvese, salve mi nieto. Corra.

—Huyamos, mama.

—Corra, corra...

Sólo eso atinábamos a decir, entre jadeo y jadeo, cruzando el bosque. El rancho se quedó perdido entre los últimos destellos de aquel sol tan rojo que todo lo pintaba de sangre.

—Corramos, corramos. Ya se ve el pueblo. Ya...

Manuela le dió el anillo de matrimonio a un chofer, y esa misma noche llegamos a San José. Mi nieto nació en el Hospital.

—¿Y él?

—¿El? Ah... después supimos el por qué se volvió loco, ¿sabe? La mamá hizo todo lo que él creía que Manuela era capaz de hacer.

—¡Ah, sí? ¡Cómo sufriría el pobre!

—Cómo sufrimos todos por esa mala mujer...

—¿Y se curó?

—Después de aquella tarde, nadie volvió a saber de él. Unos peones se encontraron un día su machete, muy lejos, muy lejos del rancho, y unas huellas de sangre, y unas huellas de tigre.

—Sea por Dios.

—Sea por Dios. Ay, mire, si ya es de noche! Oyéndola hablar a usted me olvidé del tiempo. Ya me voy. En casa deben estar pensando. Mire, doñita: está parpadeando mucho esa vela de la Virgen. Póngale aceite para que arda parejo y le traiga suerte. Hasta otro día, adiós.

La abuela salió con ella hasta el corredor, el niño dormido en brazos. En los cielos la sonrisa de una luna nueva bendice la paz de que ahora goza.

En San José de Costa Rica. 1950.

Sonetos

(En *Rep. Amer.*)

EL HALLAZGO

¿En qué recodo de mi errar sin tino
haré el hallazgo primordial? Lo ignoro,
pero me acerco al íntimo tesoro
al salvar cada palmo del camino.

En no existente cabezal reclino
la sien, y sueño el ritmo —seda y oro—
con que dotar al apolíneo coro
de otra voz y otro numen diamantino.

Lo he de exhalar cuando en tu seno pose
mi cabeza rendida, de tu mano
de amiga del silencio al leve roce.

En tanto (¿quizá próximo?, ¿lejano?)
para mi goce y el dolor del goce
sé que abre un lirio en el jardín humano.

Salto, Uruguay.

INCORRUPTA

Acaso es nada el tiempo —y sin acaso—,
pues corre destructor, y no se lleva
ni la movilidad que te renueva,
ni el vivo amor que es nervio de tu paso.

Borra, sí, borra el impreciso trazo:
la efigie vaga extínguese a su prueba;
mas el dolor acerbo sobrelleva
de no abatir lo que no tiene ocaso.

No, no es el tiempo todopoderoso.
Hay lo que no ha de arder nunca en su llama.
Existe lo que escapa a su fiereza.

Inmune a su zarpazo silencioso
porque la Eternidad la escoge y ama,
resplandece incorrupta la belleza.

Julio GARET MAS.

La trinchera

(En *Rep. Amer.*)

Quedábamos sólo nueve paraguayos
en la línea trágica
de aquella trinchera llena de cadáveres
y en plena batalla.

Noche maravillosa,
noche de plenitud, noche fantástica,
noche divinísima de selva y de luna,
de pánico y de plegarias...

Por encima de nuestras cabezas
a violentas ráfagas
rasgaban el aire
las balas.
A cada momento
contra el parapeto y a nuestras espaldas,
lanzando montones de tierra y astillas,
silbaban, saltaban, chocaban...

Quedábamos sólo siete paraguayos,
suspensas las almas
más que del encanto de la noche mágica
y más que de nuestros terribles dolores
y de la metralla,
del hondo lamento de aquel boliviano
caído en el foso de las alambradas
y que en su agonía demasiado lenta,
nos llamaba
con un grito que iba más allá de todo:
—¡Agua, paraguayos!
¡Paraguayos, agua!

Quedábamos sólo cinco paraguayos...
A tiempos regulares
uno de nosotros
midiendo la sed en su propia garganta,
empuñando la casi vacía cantimplora,
soltando el fusil, medía la sombra,
pensaba en su madre, pensaba en su novia,
se debatía contra el instinto
y saltaba...
Mas caía muerto sobre el parapeto
llevando aquel grito más vivo que todo:
—¡Agua, paraguayos!

¡Paraguayos, agua!

Quedábamos ahora tres de los paraguayos,
oyendo, minuto a minuto,
segundo a segundo,
la voz suplicante de aquel moribundo
que nos llamaba;
unas veces dura, tenaz, imperiosa:
—¡Agua¡ ¡agua! ¡agua!
Y otras veces dulce, como la de un niño:
—¡Agua, paraguayitos!
¡Paraguayitos, agua!

Quedábamos solos yo y un compañero,
un adolescente...
—¡Bájate y espérame! le grité agarrándolo;
y salté hacia afuera, a las alambradas;
apreté los dientes, me agaché cual pude,
y corrí derecho, derecho a aquel grito
de ¡agua! ¡agua! ¡agua!
Di con el herido: ¡qué emoción! ¡qué abrazo!
Y eché mano ávida
a la cantimplora...
¡Estaba vacía!
Sedienta, una bala
le había cortado una boca...
Entonces, tomndo al herido en mis brazos,
corrí a la trinchera
¡y fué una carrera loca y desesperada!

Quedábamos solos yo y el boliviano.
Al rato moría en mi pecho
bebiéndome las lágrimas...

Ahora quedaba yo solo,
el único vivo en la trinchera trágica,
repitiendo en el delirio de mi fiebre:
—¡Agua, bolivianos!
¡Bolivianos, agua!

¡Agonizaba la noche maravillosa
y allá, en el oriente, nacía la nueva mañana!

Edgardo Ubaldo GENTA.

Montevideo, mayo de 1950.

Versos nuevos

(En *Rep. Amer.*)

SIMIL

A la Cúpula de la Iglesia.
Ciudad de Alajuela.

Cuentan, ¿será verdad?, que cierto día,
comiendo un ángel la gentil manzana
que del Señor en la heredad crecía,
decidió regalar de buena gana
de la parte más dulce y más lozana,
un pedazo a quien hambre padecía.

Y agregan además, lo sé bien cierto,
que al recorrer con la mirada el suelo
desde el celeste mirador del Cielo,
comprobó con dolor y desconcierto
que era imposible recabar su anhelo
de la Tierra en el páramo desierto.

Por lo cual resolvió, sin escogencia,
cerrar los ojos y tender la mano
sin rumbo fijo desde el vasto arcano.
Y ese fruto de Amor la Providencia,
por algún mandamiento soberano,
nos lo entregó con su divina esencia.

Alajuela, 1949.

TRANSMUTACION

Trasvasijóse la inmortal esencia
del numen que fecunda y que ilumina,
y con serena calma peregrina
capítulo cerró de su existencia.

¡Varió la forma humana! Florescencia
del polvo, del arroyo y de la encina;
enigmas para el sabio que se obstina
en darle nuevos rumbos a la Ciencia.

Ante misterio tal, rara semilla
ha germinado luz en mi cerebro;
rota la duda, mi razón enhebro.

Y así percibo que es la misma arcilla
lo que fuimos, y somos y seremos,
aunque humana figura no tomemos.

Alajuela, Costa Rica, abril 1950.

LUIS ALBERTO SANCHEZ,

Profesor ahora en la Universidad de Puerto Rico, nos pide que pasemos este recado a los escritores del Continente, en especial a los críticos, sociólogos y novelistas:

De nuevo en el destierro, y objeto de la barbarie del militarismo limeño, se ha visto privado de su Biblioteca. Ruega, por lo mismo, que le envíen sus producciones.

Señas: Facultad de Humanidades.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

LA MUERTE DE PEREGRINO

Terminará conforme
su última jornada,
y, conforme, se dispondrá a partir...

No habrá ni llamador en la ancha Puerta.
Ni siquiera existirá ésta
pendiendo por los goznes
en el muro;
penetrará por el espacio abierto
que su visión depara,
y llegará alborozado hasta su lecho...

Abatirá de su cansada espalda
el espinoso y hondo fardo de sus penas;
y, no más al lado,
recostará el cayado
de ese ensoñar inmenso
que apuntalara siempre
sus andanzas...

Con suspirar cautivo,
sacudirá de la sandalia vasta
el amoroso polvo de todos los caminos,
do quedaran las huellas de sus pasos
en eterno via-crucis...

Se quitará la túnica,
rasgada y polvorienta,
de peregrino amante de las cosas tristes;
y formará con ella, mimosamente,
blando y final cojín a su cabeza.

Y yacerá su carne,
estoicamente dolorida
por los punzantes cardos de la Vida,
que lo hicieron menos malo
y menos egoísta;
que si bien agostaron la materia,
dieron forma a su espíritu, de prisma.

Y así arropado en el silencio y su conciencia,
contemplará una vez, una más,
la bóveda del cielo,
musitará un adiós a las estrellas, siempre
[amigas,
y velará sus ojos...

. . . .

Sí, él morirá. Morirá con su nostalgia de
[horizontes
y su inquietud constante de caminos.
Mas de su tumba, por íntima eclosión
que suaviza la muerte y el olvido,
su esencia hará brotar el sortilegio
terso y puro, —seda y ala—,
de una flor.

Rodrigo CORDERO JINESTA.

Alajuela, 1950.

Carilda Oliver Labra

(En *Rep. Amer.*)

Carilda Oliver Labra es una poetisa de Matanzas, una poetisa de Cuba, un poeta de América. Ocupa su lugar en el Parnaso, y muestra bellezas de antaño, elegancias verbales de hoy, senderos hacia el mañana. Alumna de todas las escuelas, y lo bastante libre para no afiliarse a ninguna, escribe su verso sincero, al parecer humilde, pero con ese orgullo que es dignidad personal o artística en los espíritus superiores.

Por ser tan independiente no se adapta a modos transitorios. El arte efímero, convencional, no la cuenta entre sus adeptos. Como el alma es inmortal, prefiere el arte inmortal.

Generalmente las poetisas son esclavas de la moda, de todas las modas. Pero Carilda Oliver es un poeta. Desdeña lo desdeñable, y nunca está conforme con lo que elige. Salvo una excepción de que hablaré más tarde.

El libro de Carilda Oliver se llama *Al Sur de mi Garganta*. El título hace presumir oscuridades conceptuosas. Tiene algo de geográfico-anatómico, pero en seguida veréis que se trata del corazón. ¡Y de qué corazón! No es el músculo que dicen los fisiólogos: ventrículo derecho, aorta, vena cava, etc., sino del otro, del que, halo, o nimbo, o simple envoltura, como gasa impalpable rodea al gran motor que rige nuestra existencia. Corazón espiritual, desde luego, en el cual no creen los fisiólogos, ni se toman la molestia de averiguar si existe.

Bien. Ese corazón, al sur de la garganta de Carilda Oliver, es el que en ella siente y canta. Su canto, casi siempre íntimo, delata la ternura, y en ocasiones extravasa atomizada ironía. Ella dice algo en las breves palabras puestas al frente de su libro: "Publicar versos es profanar una intimidad inefable. Las palabras, trémulas, comenzaron a subir sin mi permiso, hacia la garganta, irremediablemente desde el sur. Aquí están con sueño aún, perfectamente puras, sin credenciales, sin apoyo de gracia, sin otra presunción que el elemental deseo de vivir".

Ella misma se presenta, como veis, humildemente, es cierto, pero persiguiendo nada menos que "el elemental deseo de vivir".

Vivirán los versos de Carilda. Son vástagos fuertes, signados de misteriosos toques apolíneos. Como saben de dónde vienen, justo es suponer que no ignoran hacia dónde van. Y en el trayecto esparcen eso que siendo la gracia eterna de la poesía, apenas se encuentra en los caminos del mundo: la ternura.

El libro está dedicado —magnífica ofrenda— a Hugo Anía Mercier. Ya sabréis de quién se trata. Retened el nombre. Quien así se llama no puede dejar de ser poeta, está obligado a serlo, o quedará para siempre en ridículo entre los hombres.

El primer poema del libro se titula: "Elegía de mi presencia". Consta de cinco partes y es, a mi juicio, lo más íntimamente personal y perfecto de todo el libro. Comienza así:

Estoy sobre la tierra, con mi frente
despidiendo las nubes del paisaje.
Le regalo un suspiro al sol poniente:
¡ya no me voy de viaje!

En la primera parte, que por sí sola es un poema, entra en consideraciones bellísimas acerca de ella misma. Y aclara al final:

Yo me sé morir...
Es tan azul... me quiere tanto el cielo!

La segunda parte es también un poema de



Carilda Oliver Labra
(1950)

personalidad independiente. Todos los poemas están unidos por el mismo ritmo interior. Son como latidos iguales. Un río ancho que ha abierto en abanico subterráneo cinco afluentes

Quisiera ser sencilla como la luz silvestre
y tener amistad con la herradura.

Bien. La luz del sol, en los campos cubanos, es silvestre. No la cultiva nadie: es sencilla, como Carilda quiere ser. Pero observad que, además de eso, Carilda quiere ser "amiga de la herradura".

No se trata, desde luego, de una herradura cualquiera, sino de "la herradura". Y yo confieso, ante esa declaración imprevista, que estoy un poco confuso. ¿Para qué —me pregunto— quiere ser Carilda amiga de la herradura? Acudo al diccionario para saber qué es herradura, porque, aunque lo dudéis, yo no lo sé. Carilda desea tener amistad con algo que me es desconocido. Medito. Carilda ha dicho que quiere ser sencilla. Y recuerdo que, en el interior de ciertas casas, en la puerta de entrada, a veces hay colgada una herradura, para preservar de males imaginarios a los moradores de esas casas. ¿No es ésto una sencillez? Nada más sencillo entonces que desear tener amistad con la herradura, es decir, ser un poco supersticiosa, dar a la vida ese pequeño misterio, ese mágico encanto.

Si pudiera comprarme alguna cosa
compraría una frente diminuta.

Eso está pensado con ancha frente. En las frentes anchas cabe más luz, se ven las cosas con mayor claridad, pero se extiende más el dolor. Las frentes diminutas son las que rigen el mundo, las que lo gobiernan, lo hunden, lo aniquilan. Las frentes diminutas son un don divino para que sus poseedores no puedan comprender... Comprender es perdonar, pero es también sufrir.

El canto tercero emite la nota de lo cotidiano y vulgar, la difícil poesía de las cosas que todos ven:

Y qué aburrido es esto de recorrer los parques,
de saludar amigos, de contemplar embarques.

. . . .

Y la costumbre inútil de abrir una ventana,
y la tarde podrida detrás de la mañana,
y el obrero cesante, y la madre soltera,
y el cigarro caído en mitad de la acera.

Es lo trágico cotidiano que dijo no sé quién.

Y que me estorba el pan, la cifra y el fusil,
y el reloj, y la alfombra, y el Código Civil.

¡Claro! Lo cotidiano suele no ser bello... hasta que lo perdemos. Todo le estorba a Carilda, porque todo lo tiene, pero lo que más parece estorbarle es el Código Civil. Es natural: su padre es abogado, su novio es abogado, ella es abogada. Y no debe de ser muy divertido para Carilda, en horas de luminosidad interior, ponerse a redactar un expediente posesorio de una hacienda que no sea la de su propio espíritu. Convengamos de una vez y para siempre en que el Código Civil es bastante aburrido.

La estrofa o estancia siguiente es admirable de esa finísima ironía a que antes aludí:

A mí me ha dado tedio ver tantas primaveras.
Encuentro insoportables las niñas pordioseras,
el pésame, el pregón, la circular que cita,
la gente que me llama "doctora" o "señorita";
y la lluvia incesante, y el alquiler mensual,
y la media corrida, y el hueco del dedal...

Todo eso es insoportable, por cotidiano; pero es la vida. Y Carilda me da la razón cuando dice:

Pero debo decirle a Dios con la sonrisa
de una muchacha rubia sin ayer y sin prisa:
Déjame aquí otro rato, perdida entre las cosas,
para tener un novio... y cuidar unas rosas...!

Y viene el cuarto canto. Si yo fuera Papa, si yo rigiera aquí en la tierra los destinos de las almas, en nombre y representación de Dios, Carilda Oliver, tan cristiana, tan poeta, tan humilde, quedaría inmediatamente excomulgada. Ah, ¡el canto herético, el apóstrofe terrible! ¿Cómo es posible que una mujer tan frágil, tan delicada, no haya tenido miedo a Caronte, a su barca, a los fangos estigios, a Lucifer, en fin? Porque lo que ha dicho Carilda Oliver es espantoso. Veamos:

Señor: tengo el derecho
de amar todas las cosas que no amas:
el aire enloquecido, el pájaro sin lecho,
los miedos, los cánceres, las llamas...

Mira el color injusto
que llevan las hormigas;
les das un traje así... como un disgusto,
tú que vistes de limpio las espigas.

Te olvidas de este mar,
de estos perros famélicos e inciertos.
Te olvidas de cerrar
la mirada cumplida de los muertos;
y creas esos seres
que viven tristemente de rodillas...

Señor, tú que me quieres

"Novelas fuera de lugar y tiempo determinados, en esqueleto, a modo de dramas íntimos".

Miguel de Unamuno.

Sin noviciado, Yolanda Oreamuno escribe libros psicoanalíticos

(En *Rep. Amer.*)

Mi amigo Francisco Marín Cañas solicitó mi opinión sobre los primeros escritos de Yolanda Oreamuno. Dije que los consideraba raros, pero que no veía nada especialmente bueno en ellos. El se limitó a hacer una apología de los artículos que logró inquietarme y que fué una admirable invitación a reflexionar. Releí entonces a la escritora y pude luego verificar ("no hay corazón traidor a su dueño") que una envidia inconsciente había estado turbando mi juicio: Yolanda Oreamuno era una enemiga con la que yo no podía competir en el campo de las letras.

Tengo motivos especiales para escribir sobre esta autora: la inefable fruición de rendirle un cordial y pequeño homenaje y el de contribuir, aunque de manera exigua, a la historia de las letras costarricenses. Sé que muy pronto su obra será objeto de estudios muy cuidadosos y entonces faltarán documentos para hacerlo. ¿Razones? La negligencia de la escritora con sus producciones y la frialdad espeluznante con que se la mira en su propia tierra. ¿Habrá otro motivo recóndito incitándome a trazar estas líneas? No me sorprendería encontrarlo; quizás sea el deseo de buscar prestigio al amparo de su nombre, ya continental.

No pretendo hacer un análisis de la obra oreamunesca en esta ocasión. Ante mí un obstáculo invencible para realizar labor tan delicada como agradable y provechosa: la falta de sus trabajos (sólo disfruto de la amada presencia de *La Ruta de su Evasión*). Así, pues, el lector tan sólo tendrá unas líneas informativas en vez de una crítica seria, cabal, que ella merece con amplitud.

Ni un solo "balbuceo" en los primeros escritos publicados en 1937 en *Repertorio Americano*: cuando Yolanda Oreamuno se lanzó a escribir, ya sabía muy bien el oficio dilecto. Solamente la ignorancia o la envidia podía impedir a sus lectores la formulación categórica de su grandeza literaria. Y es oportuno agregar que en los dos lustros y resto transcurridos desde entonces, Yolanda Oreamuno ha consolidado su anticuotidiano estilo, su exquisita cultura (sobre todo la de nuestra España cumbre) y su prodigiosa penetración psicológica.



Yolanda Oreamuno

*

Yolanda Oreamuno ha escrito numerosos artículos y una decena de cuentos que han sido publicados en revistas y periódicos de los diferentes países iberoamericanos.

Repertorio Americano (San José, Costa Rica).

Estampa, Tiempo y *Sábado* (Bogotá, Colombia).

El Nacional (México, D. F.)

Viento Nuevo y *Revista El Maestro* (Guatemala).

Con uno de sus escritos, provocó en Colombia una vehemente polémica sobre la poesía piedracielista y en la que ella triunfó de manera rotunda. Con otros, ha suscitado inquietudes o ha despertado conciencias porque es virtud muy suya la de poner de relieve muchas de las cosas que los seres humanos llevamos dormidas o pretendemos ignorar por miedos oscuros, a veces fóbicos y con su acento de tragedia. Yolanda ha escrito sobre sus conterráneos autores con valentía y con autoridad inusitadas. ¿Quién que "es" podrá olvidar sus magníficas páginas sobre Max Jiménez?

De sus cuentos que casi alcanzan longitud de novela, citaré cuatro publicados y dos inéditos:

Vela Urbana
La Llave
Un Regalo
Valle Alto
La Tía tenía Trenzas
Harry Campbell Pall.

Un aspecto nuevo en la obra oreamunesca, es el humorístico; estro que su pluma de maravilla sabrá explotar admirablemente. Harry Campbell Pall es un relato finísimo, lleno de una gracia exquisita en cada detalle y de agudezas que con toda probabilidad sólo van a ser captadas en su plenitud por espíritus afines al suyo.

---

y levantas al cielo las semillas:
comprende que la roca también sueña,
que hay una luz dormida en cada rayo,
que la yerba no quiso ser pequeña,
ni la flor es culpable de su tallo...!

Y haz algo por el día que atardece,
por la muchacha ya sin primavera,
por el enfermo joven que fallece,
por el que no te nombra, por cualquiera...

No pido para mí... Yo estoy conforme
queriendo paralíticos y ortigas.
Sólo me pesa aquí la prisa enorme
de repartirme cuando tú lo digas..."

(Estimo prudente que este número del *Repertorio Americano* no sea enviado a Roma).

El quinto es un soneto. Tiene menos importancia que los anteriores. Lo salva el final:

Es necesario todo... hasta creer en Dios
para así parecernos terriblemente a un hombre.

He glosado, muy a la ligera, la "Elegía de mi presencia". En ella, repito, está lo mejor de Carilda Oliver.

Ahora viene "El encuentro con el dolor". Muere la abuelita de Carilda, y ella le dedica una hermosa corona de lágrimas. Se titula "Elegía por Mercedes", y es el poema más discutido de esta muchacha indiferente a las opiniones ajenas. Oíd:

Lo que duele quizás en esta aurora,
lo que sangra mi voz, lo que me aterra,
es esto de sentir que a cada hora
se está volviendo un poco más de tierra!

La recuerdo dormida en su sillón
el último verano;
todavía tenía corazón,
a veces suspiraba con la mano.

He aquí como Carilda vuelve a darme la razón, como no podía dejar de ser. Fijaos en el tercer verso de la estrofa: "todavía tenía corazón". Es decir, aún estaba en su cuerpo el soplo misterioso; el espíritu hacía que su mano suspirara, porque ya el otro corazón, el físico, estaba demasiado cansado para hacerlo. Y después la estrofa última, la desconsolada, la patética: ese dolor irresistible que sentimos cuando contemplamos objetos que fueron de uso cotidiano de las personas que amábamos y se nos fueron para siempre:

Aquí está su reloj, está su armario,
su vestido de lana para el frío;
aquí sobra un dedal, sobra un rosario.
¡Señor, el tercer cuarto está vacío!"

Le sigue otra "Elegía por el abuelo aquel":

Abuelito de ayer.
El sudor de su frente daba al cielo.
Era de pan, de cruz, de atardecer.
Se sonreía con el suelo.

Cualquier cinta podía hacerle daño.
Usaba corazón como por juego.
A veces era un viejecito extraño.
Se parecía a Dios en lo de ciego..."

¡Claro! Era tan débil, tan viejecito. Una cinta, que es cosa frágil, podía hacerle daño: estrangularlo, tirarlo al suelo. Y el verso último de la estrofa:

Se parecía a Dios en lo de ciego.

¿No es esto una pertinacia culpable? ¿Qué hace la Santa Inquisición? Torquemada: desde el infierno, donde moras, ¿no oyes estas palabras terribles? ¿Qué hubiera sido de la pobre Carilda si tú fueras todavía el Gran Inquisidor, el gran asesino que desnaturalizó sobre la tierra la dulce imagen de Jesús?

Y sin embargo, Carilda Oliver cree en Dios, y es cristiana, y es religiosa. Pero no

En 1941, la editorial Farrar & Rinehart, Inc., de Nueva York, abrió un concurso para escritores iberoamericanos. Los lectores deben recordar el comportamiento ambiguo del Jurado costarricense al seleccionar los libros que deberían participar en el certamen: en vez de adjudicar el sitio correspondiente (y sólo había tres) a cada uno según su excelencia, resolvió que

Por Tierra Firme, de Yolanda Oreamuno,
Pedro Arnáez, de José Marín Cañas, y
Aguas Turbias, de Fabián Dobles,

ocuparan el primero; otras dos obras premiadas, el segundo, y el resto recomendados.

Hoy Yolanda Oreamuno no aprecia mucho *Por Tierra Firme* y ni siquiera conserva una copia de él. Farrar & Rinehart, Inc., nunca devolvió el original enviado. Es una lástima que libro tan espléndido haya corrido tan mala suerte. A pesar de la indiferencia de su autora, yo aseguro que esa novela fué un presagio excelente de los libros que la han sucedido.

En 1943 tuve el inmenso deleite de oír a Yolanda Oreamuno leyendo un capítulo de su segunda novela: *De Ahora en Adelante*. Ella me cuenta que se lo compró la editorial "El Libro de Guatemala", pero aún no ha visto la luz.

En 1947, el gobierno de Guatemala creó el premio "15 de Septiembre". Cada año se abre un concurso en el que pueden participar escritores centroamericanos, y en esa fecha se concede la recompensa otorgada a la mejor obra literaria o pedagógica. El premio consiste en $ 800, la publicación del libro, el 33% de la primera edición y el 20% de las posteriores. Además se concede una medalla de oro. Con su novela *La Ruta de su Evasión*, Yolanda Oreamuno ganó el premio "15 de Septiembre" en 1948.

Shakespeare, Stendhal, Balzac y Dostoiewski son considerados como legítimos precursores de Freud. Fueron escritores que penetraron profundamente en el alma humana, pero sin la preparación científica ad hoc. Oliver Wendell Holmes poseyó también una intuición agudísima que, unida a su vasta cultura médica, hizo de él un literato precursor eximio de Freud.

El hallazgo más adorable y eficiente para Yolanda Oreamuno ha sido el de Marcel Proust. Desde que lo "encontró", ha vivido enamorada de él y él ha sido su único profesor de psicoanálisis y el incentivo más poderoso de su producción.

> "Marcel Proust es el mejor de mis cuentos de hadas. La magia de Proust en mí se realiza porque es el único autor capaz de levantar en mi emoción ideas, ideas auténticamente propias, no proustianas. Con autores tan contagiosos como Galdós, Mallea, Huxley, D. Lawrence, Malraux, puedo caer en el pecado de producir ideas galdosianas, malleístas, huxlerianas, lawrencianas o malrauxistas; con Proust nacen solamente ideas. La gloria abstracta del creador ha de consistir en eso: en esperar una criatura, por modesta que sea, que 28 años (x) después de su muerte se realice en sí misma por él".

En muchos casos, Yolanda Oreamuno usa los términos que el psicoanalista necesita para entenderse con sus enfermos. Ella sabe de los medios que, inconscientemente, emplean los seres torturados para ahogar la angustia. Con autoridad legítima analiza a las gentes atormentadas por el afán morboso de poder y siempre insatisfechas con lo que obtienen —don Vasco—. Yolanda ha intuído la propiedad dinámica del contenido inconsciente, la existencia de las estrategias de conducta, de los subterfugios y disfraces que la personalidad recóndita de cada individuo lo impulsa a emplear. Sin mencionar los nombres porque no los conoce, se refiere de manera idónea a los diferentes dinamismos —acometedores y aisladores—; intuye la raíz profunda de ciertas neurosis o de rasgos neuróticos y muestra sus efectos. La compulsión de don Vasco a medir el cuarto con sus pasos cargados de la más cruda agresión, está descrita magistralmente. Yolanda hizo que la protagonista de su novela —Teresa— usara la dolencia física como medio de adaptación a su triste existencia cerca de su mefistofélico esposo.

> "El artista creador proyecta sus propios complejos y conflictos en su obra; de igual manera, el contemplador proyecta los suyos en la obra con que se goza" (*).

Tanto en *Por Tierra Firme* como en *La Ruta de su Evasión* aparecen muchos de los sucesos vividos intensamente por su autora. El oficio dilecto de escribir ha servido de psicocatarsis magnífica a Yolanda Oreamuno. Me atrevo a pensar que sin esa admirable válvula de escape a tanto dolor, a tanta soledad en momentos cruciales de su vida, se habría visto obligada a sucumbir. En ambas novelas (apenas conozco *De ahora en adelante*) encontrará el lector episodios crueles de su vida, siempre afrontados con denuedo; soliloquios de sus distintos héroes en que el amigo puede fácilmente descubrir los puntos de vista originales, vigorosos de la autora. No es indiscreción consignar aquí que ella es Elena Viales en el capítulo de su encuentro cercano con Gabriel.

(x) Marcel Proust murió el 18 de noviembre de 1922.

(*) *El Psicoanálisis y el Arte*, Charles Baudouin, Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1946.

---

cree en doctrinas impuestas, ni en dogmas absurdos, ni en infalibilidades imposibles. Dios, el buen Dios, la ha dotado de un corazón excelente y de un cerebro donde la luz entra a raudales cuando no la produce.

La "Elegía por el hijo de una amiga" es un poema de generosidades infinitas, y de una ternura maternal. Sería necesario transcribirlo íntegro para darnos cuenta de su valor intrínseco.

Este día te he visto con tenues hemorragias,
como un pálido cielo con estrellitas rotas...
Niño de vida rubia y leucemia linfática:
parecías un pobre pariente de la aurora.

Niño de la mirada miosótica con sueño,
niño de la mirada lejanamente propia:
¡quién fuera el párpado ese, cayendo en tu [desvelo,
y quién te regalara un canario de goma...!

Niño de sol presente y retardada brisa;
bebé que se deshace como cualquiera cosa:
no quiero ver el trigo llorándose la espiga,
no quiero ver un ángel vestido con tu ropa...

El resto del libro, "Recado a la ternura", "Lo Innominado", "Canto desbordado" lo constituyen poemas arbitrarios de métrica, de ritmo y de ideas. Son concesiones que hace Carilda a la estética de hoy, claro que insuflando en ella lo que con tanta frecuencia falta en poemas similares de otros portaliras: talento.

Ya dije a quién estaba dedicado el libro: a Hugo Ania, es decir, al novio a quien Carilda, en "Tres sonetos por una despedida", regala "un cuadrado de fragancia", es decir, un pañuelo. Ya sabéis el nombre del poeta: Hugo Ania. Lo que no sabéis es que a él le interesa poco su propia poesía, porque para la poesía de Carilda, como para ella misma, vive Hugo Ania. Juntos se les ve por esta ciudad a la hora en que ambos salen de las oficinas; juntos en los paseos, en las fiestas de cultura, en todas partes. Pareja que se ocupa de sí misma y para quien lo circunstante carece de importancia. Ambos son muy jóvenes. El poeta, además de serlo, es un humorista de primer orden. Sus estampas, escritas en prosa, pueden hacerle famoso.

Muchas alusiones individuales se ven en los poemas de Carilda Oliver. Esta mujer se caracteriza por su absoluta honestidad en el arte y en la vida. En los versos en que Hugo Ania está retratado, predomina lo espiritual y puro. No existe el ansia libidinoso del beso que estruja o que muerde, o del abrazo que tortura. No hay una referencia al sexo, y las horas participan de lo azul del ensueño que los une. Nada, pues, menos lascivo. Nada más inmaterial. Nada, tampoco, más hermoso.

Esta amable pareja de que os hablo me honra con frecuentes visitas. Nos leemos los últimos versos. Yo, un poco chapado a la antigua, me quedo a veces cogiendo dieciocho cuando Carilda, como si rezara, dice:

Anochecida en mí, sola entre los zapatos,
yo le puse a este miedo un nombre cada día.

O cuando, con toda seriedad, afirma:

Hoy felicito a todos los gusanos del mundo.

O cuando, baudelarianamente, expone:

Canto
junto a la manzana contenida contra el aire,
y junto a los prostíbulos;
junto a los leprosorios y a las cárceles.

Son, ya lo he dicho, concesiones que hace su imaginación, que no su sentimiento, a ese modo de decir las cosas que nos vino desde las trincheras de la primera gran guerra mundial.

Al Sur de mi garganta ha sido un éxito. No se ha escatimado el aplauso por los llamados a darlo. Es un libro para Premio Nacional de Poesía. Su autora ha alcanzado con él la estatura lírica de cualquier gran poetisa del habla española.

Lo que nos dará mañana Carilda Oliver nadie puede dudarlo. Pensad que sólo tiene veinticinco años, que es rubia, pequeña, y tiene los ojos verdes. Y cuando mujeres así no son poetisas, son amadas de poetas.

Ania y yo lo sabemos...

Agustín ACOSTA.

Matanzas, 1950.

Otras veces, surge Yolanda toda entera en los monólogos desgarradores, profundos, de la desdichada Aurora. O bien, en las meditaciones, a veces metafísicas, de alguno de sus personajes varones. Por eso es que Maese Pedro suele pasearse lentamente entre bastidores, mientras el lector imaginativo ve con claridad meridiana el desarrollo de los acontecimientos relatados. Recuérdesele animando a los muñecos de su retablo y, de modo insensible, llegando a convertirse en uno de ellos.

Los héroes —concepto unamunesco— de Yolanda Oreamuno son seres reales.

> "El hombre real representa un valor mucho más alto que el hombre deseable forjado hasta ahora por cualquier ideal".—*Nietzsche*.

Hombres y mujeres de carne y hueso, de sensibilidad patológica las más de las veces. Aun los insípidos, los innocuos, viven de veras. Esos héroes surgen de su cerebro dando la idea de haber sido creados sin pensar casi ni en la gestación ni en el alumbramiento. En ocasiones, se le escurren de las manos, se le independizan súbitamente y la "madre" misma se sorprende al encontrarlos crecidos, muy crecidos, viviendo su vida propia. Sí: la existencia que ella les diera, como sin quererlo, sin darse cuenta. ¿Fué así como nació la novela que ahora escribe *José de la Cruz recoge su muerte?* Son este libro y *La Ruta de su Evasión* el principio de una nueva y prístina "Comedia Humana en Iberoamérica"? Ojalá.

Las gentes de *La Ruta de su Evasión* jamás logran la felicidad —ni eterna ni absoluta en este mundo—; la dicha constituída por las pequeñas y las grandes satisfacciones que nos proporcionan nuestros semejantes, así como las otras creaciones maravillosas de Dios.

Yolanda no da tregua a sus personajes: cuando están a punto de alcanzar algo muy bello, muy atenuador de la miseria (¡qué alivio sería!), un suceso trivial, catastrófico, frustra toda esperanza. No deja que cuelguen las "estalactitas de miel en las asperezas de la ruta" de que hablara Darío.

Esteban, un hombre realmente admirable, exquisito, es el único héroe que disfruta con deliciosa plenitud de la existencia —su vida es dación amplia—. Y esto, a pesar de su casi invalidez física que lo obstaculiza para muchas actividades.

Yolanda Oreamuno, como Thomas Mann, es una ferviente enamorada de la verdad patológica y de la muerte. Pero también adora la vida y aunque tal aserto dé la sensación de una paradoja, no lo es: vivimos enredados en toda clase de contradicciones y de peleas, como descubriera Job de sí mismo. Yolanda Oreamuno ama la vida apasionadamente, con pasión al rojo vivo. De otra manera la habríamos perdido su dilecta presencia corpórea el año pasado.

El *leit-motiv* de la obra de Yolanda Oreamuno es la angustia como sucede en toda producción existencialista. Por eso es fácil explicarse la presencia etérea de don Miguel de Unamuno al leer sus cuentos y novelas, así como al observar la técnica unamunesca de los mismos. Y qué mucho que el "amigo" dilectísimo del bienamado vasco, el "maestro de la desesperación resignada" —Kierkegard— surja también en nuestro recuerdo? A ratos, la atmósfera de *La Ruta de su Evasión* hace pensar en Jean-Paul Sartre en *Náusea*—"un profundo terror físico y metafísico".

Se itera en todas las latitudes que el existencialismo no existe: que realmente hay varios. Un erudito conocedor de las novelas y cuentos de Yolanda Oreamuno —incluyendo los que aún no ha escrito, pero que lidian por verse traducidos —como *José de la Cruz recoge su Muerte* y algunas piezas teatrales— podría analizarlos tomando en cuenta el "dodecálogo de primacías" que Amoroso Lima (*) señala como guía para reducir la esencia de los distintos existencialismos a algunas tesis generales. ¡Ojalá tuviera yo la preparación necesaria para tal estudio!

Y de nuevo, otro detalle interesante: Yolanda Oreamuno sólo conoce de "oídas" el existencialismo y los nombres de las estrellas que fulguran en esta filosofía de nuestro tiempo.

La Ruta de su Evasión es una novela originalísima: la autora relata la existencia trágica de una mujer bella y sensible, Teresa, a través de sus iteradas y concitadoras agonías. Yolanda no narra como Joyce —Ulysses o la odisea de un alma— ni como Virginia Wolf —Mrs. Dalloway— los acontecimientos que tienen lugar en un solo día. Ausentes el tiempo y la localización de sus personajes, de esas gentes-islas, deshabitadas y llenas de angustia que flotan a la deriva.

Mucho de la psicobiografía de Teresa y de los suyos —que no alcanzaron a merecer ese posesivo— es revelado al lector en los recuerdos que surgen con extraña luminosidad en cada período desgarrador en que su vida lóbrega lucha —o no lucha— contra la muerte. El mundo real sólo existe en la novela a través de los personajes ansiosos y mediante una técnica habilísima: los largos y torturantes monólogos no verbalizados, así como por los diálogos que se suscitan en momentos cruciales de esa pequeña familia de neuróticos que su autora dejó sin apellido.

Y aquí es donde pienso en *Las Olas* de Virginia Wolf: seis soliloquios —muy bien cabe el "sendos" antes del sustantivo— relevantes psicobiografías que ora se transmutan en diálogos, ora en sutiles pláticas de curiosas filosofías. Y ya que cito a la egregia escritora inglesa, permítame el lector que le recuerde el desagrado que le producía la manera cómo es tratada la enfermedad en la literatura. A los nombres de Quincey y de Proust, la autora de *Un cuarto propio* habría agregado el de Yolanda Oreamuno como excepciones notables de su valiente afirmación. Ella maneja con elegancia y discreción el elemento enfermedad en todos sus libros.

Que la obra oreamunesca suscite nombres de escritores famosos, no quiere decir que haya imitación ni en la estructura ni en la médula. ¿Cómo podría haberlo hecho, por ejemplo, en el caso concreto de *La Ruta de su Evasión* que, en varios pasajes, en el sentido trágico de cada uno de sus personajes, así como en un algo de su argumento nos recuerda al amado libro *Die Buddenbrooks?* Yolanda no lo ha leído ni se lo han contado. Thomas Mann relata en él la vida de cuatro generaciones sucesivas de una familia alemana que llega a la más lamentable decadencia. En la última novela de Yolanda Oreamuno aparece el patético derrumbamiento del hogar —pienso en que el vocablo no traduce bien la idea, ya que falta ahí el calor humano— de Teresa, de sus gentes, de sus muebles y trebejos. De todo lo que ella había construído o creado con sacrificios ingentes, porque después del fracaso inesperado de su matrimonio, se había visto obligada a refugiarse en algo —le era imposible "en alguien"—, a encontrarle una significación a su vida cargada de culpas, de remordimientos corrosivos, sin tregua. Porque ella había carecido del vigor necesario para defenderse del dominio patológico de don Vasco —más perverso que Ricardo III— su marido. Porque ella se había dado cuenta clara de la influencia trituradora de almas, del ambiente glacial, estricto, en que sus hijos iban creciendo. Y la construcción de una casa grande, confortable y llena de cosas en qué proyectar sus atenciones, le había proporcionado una manera aceptable de evadir su tremenda responsabilidad, de ahogar sus penas negras. Muchos desventurados emplean otros medios: las drogas, el alcohol, el juego...

Mas, en el arrastrar lento y doloroso de los años, crecer, para sus hijos, fué amargarse hasta la saturación insoportable y, por supuesto, alejarse cada día más de sus progenitores. Todo se fué derrumbando sorda y despaciosamente alrededor de esa mujer sensible y dulce que antaño tuviera ilusiones de posible realizar. Es dramático en extremo el capítulo en que ella revive sus angustias en un masoquista peregrinar regresivo, iluminado por ráfagas de un presente que no puede evadir, así como por el peso sin mensura de sus culpas. Lo más conmovedor es el destino de sus tres hijos, Roberto, Gabriel y Alvaro. Si por lo menos ellos hubieran sido capaces de encontrar los altísimos valores humanos que hacen tan amable la vida! Pero... ¡no! Los tres devinieron almas ingrimas, incapaces de conocer la maravilla inefable de amar.

Itero. Yolanda Oreamuno no sabe psicoanálisis: lo intuye certeramente. Su prodigiosa penetración psicológica no es escalpelo que diseca, sino bisturí que corta honda y seguramente, poniendo al desnudo el riquísimo contenido psíquico que mueve a los seres humanos atormentados en su vigilia y en sus sueños.

La Ruta de su Evasión es una novela preciosamente escrita, como toda obra oreamunesca. Hay pasajes tan plenos de verdades acerbas que son capaces de concitar a los lectores más fríos. En la muerte de Cristina y en el suicidio de Gabriel, Yolanda adquiere la grandeza y la majestad de Dostoiewski. Para mí, el número XIX —Recuerdos de infancia de Aurora— es el mejor capítulo del libro por la hondura de su filosofía y por la muy cálida emoción de cada una de sus líneas.

Sería una profanación hablar de la belleza y de la ternura infinitas de muchas de las páginas de este libro. Hay que leerlas lenta, lentamente para el saboreo fruitivo.

No quiero dedicar ningún esfuerzo a la búsqueda de flaquezas. Pronto habrá críticos

(*) *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires. 1949.

entregados a esta labor; es más, presiento que van a aparecer unos cuantos masoretas, aquellos que tanto indignaran a Unamuno.

A José de la Cruz recoge su Muerte seguirán dos libros que ya están pugnando por salir a plena luz:

Un Lobo en la Majada,
Las Bodas de Canaan.

Sin permiso de la autora, he hecho mía su maravillosa novela *La Ruta de su Evasión*, "libro doliente y verdadero".

"Porque sabido es que el que goza de una obra de arte, es porque la crea en sí, la re-crea, y se recrea con ella", según el decir del bienamado Miguel de Unamuno.

Lilia RAMOS.

San José de Costa Rica,
Mayo de 1950.

"Giovanni Papini y la cultura de América"

(En *Rep. Amer.*)

Con este nombre aparece en el número 23 de esta misma revista del año 1949, página 365, un interesante artículo escrito por Luis Villaronga de San Juan de Puerto Rico. Este artículo de gran interés para los latinoamericanos, merece ser meditado y comentado a su vez, para derivar de él aplicaciones prácticas en bien de nuestra Cultura. De él entresacamos varios párrafos.

"Giovanni Papini ha hecho el balance de la cultura de la América de habla española y el balance es desfavorable".

"Papini encuentra la Cultura de América deficiente, pobre, mezquina. Empieza diciendo Papini que América lo ha recibido todo de Europa; la mayor parte de su población, su religión dominante, la literatura, el arte, la ciencia, la filosofía".

"En los últimos cuatro siglos Europa ha sido una exportadora hacia América de hombres, de libros, de documentos, de ideales, de teorías, de sistemas".

"De aquí Papini hace el balance de la siguiente manera: en religión, en filosofía, en literatura y ciencias", y en música añadiremos nosotros, "no hay ningún exponente latinoamericano comparado a los numerosos europeos que han descollado en todas esas actividades del intelecto".

"Papini cree que la causa de este retardo de la cultura de nuestros países es el derroche que hemos hecho en América de nuestra energía espiritual. La mayor parte de nuestra riqueza psíquica la hemos gastado en la lucha por el aprovechamiento del suelo y en la pelea política..."

Luis Villaronga en su artículo le da la razón a Papini en cuanto a que la causa de este mal radica en la pelea política.

También señala el desdén y desprecio que tenemos para la obra de pensamiento y de creación artística y añade: "Los únicos hombres llevados y traídos, los hombres de influencia y mando, han sido los políticos y los militares".

Estoy muy de acuerdo con las ideas de Papini y Villaronga y confieso que el clima de nuestra América latina no es muy apropiado para la producción inteelctual genial. Pero, ¿se podría hacer algo para mejorarla? Creo que sí. Si todos los intelectuales se unen para propagar las ideas que puedan mejorar estas condiciones, mucho se podrá hacer. Los intelectuales, pese a la política, poseen un gran medio para ser oídos y es la prensa. Si todos se unen en un esfuerzo para engrandecer la cultura de nuestra América latina creo que se podría dar una gran paso adelante.

Examinemos un poco la cuestión y encontraremos que aparte de la política, que es indudablemente un gran mal de nuestros pueblos, existen otros factores susceptibles de mejoramiento.

Empecemos por la enseñanza. Tenemos que confesar que la nuestra es inferior a la europea y que la podemos mejorar y unificar en la América Latina, si queremos, a pesar de la política. Si comparamos la enseñanza secundaria francesa y la nuestra podemos comprobar que existe una gran diferencia en detrimento nuestro.

Los bachilleres franceses tienen una preparación en Matemáticas superior a los nuestros y conocen el griego y el latín perfectamente, a tal punto que pueden leer los clásicos en su lengua de origen. Esto enriquece su vocabulario, les da ideas más amplias y dominio de su lengua que se deriva de éstas.

La historia la estudian, no sólo desde el punto de vista narrativo, sino que la comentan. En fin, todas las asignaturas que comprende el bachillerato las estudian mejor y más a fondo que nosotros.

Esto lo puedo decir porque tuve ocasión de hacer estudios de Medicina en Francia, para lo cual es menester hacer primero un año de Ciencias físicas, químicas y naturales y pude comprobar que mi preparación era inferior a la de los bachilleres franceses. No obstante era superior a casi la de todos los otros compañeros de la América latina, los cuales en su mayoría tienen que hacer el año de Ciencias preparatorio a la carrera médica en dos años, mientras que todos los bachilleres que estudiamos en Costa Rica lo hicimos en un solo año.

Que nuestro bachillerato latinoamericano es inferior al francés lo prueba el hecho de que los extranjeros que estudian Medicina en Francia no pueden ejercer la profesión en ese país si no han estudiado el bachillerato en Francia, porque juzgan que los bachilleres de otros países tienen una cultura inferior a la francesa, no existiendo más que una excepción a favor de los bachilleres rumanos que estudian el mismo programa que los franceses.

Los franceses tienen sobre ese particular ideas muy especiales y juzgan que un médico debe tener una gran cultura no sólo en Medicina sino en los otros ramos del saber humano.

Así, pues, es menester mejorar nuestros estudios de segunda enseñanza. Para ello deben unirse los intelectuales, y pedagogos de toda la América Latina y mejorar los planes de enseñanza y unificarlos para todos los países de la América Latina.

Actualmente hay la tendencia a hacer los estudios del bachillerato más prácticos y dedicar gran número de horas a la cultura física, los trabajos manuales, la mecanografía, taquigrafía, etc., en detrimento de las asignaturas básicas del bachillerato. Hemos vuelto los ojos hacia la América del Norte y abandonado nuestros antiguos mentores europeos, y hemos hecho mal.

Por otra parte podríamos despertar el interés latino-americano para las artes fomentando juegos florales o convenciones o congresos que se celebrarían anualmente en cada país de la América Latina y a los cuales se enviarían, patrocinados por los Gobiernos, los mejores artistas de cada país con las obras que hubieran obtenido premios en concursos locales o fueran seleccionadas para concurrir a dichos eventos latino-americanos, ya sean literarios (poesías, novelas o textos de enseñanza), o pictóricos, cuadros o esculturas que hubieren obtenido el primer lugar en exposiciones locales, etc.

Los gastos que ocasionarían estos eventos serían pagados por los gobiernos y los cuadros, esculturas, novelas, etc., que ganaran el primer premio en el concurso de todos los artistas de la América Latina serían adquiridos por el gobierno correspondiente a la nacionalidad del ganador. Este sería premiado además con una beca de 1 a 5 años con todos los gastos pagos para completar su cultura en los centros apropiados. Este gasto sería poco, pues no pasaría de uno o dos por cada país los artistas que se llevarían el premio. ¿Qué puede representar para un país conceder una beca de . . . $ 200.00 mensuales, por ejemplo, al mejor artista de la América latina en cada arte?

El viajar por otros pueblos permite observar costumbres diferentes, paisajes nuevos; alternar con otros intelectuales, etc., siempre ha sido un acicate para el mejoramiento del intelecto y sobre todo para el artista; salir de su país le proporciona además medios en los

cuales proyectarse. Esto lo comprendieron los grandes músicos antiguos que viajaron por toda Europa y últimamente los modernos que pudieron llegar hasta América. Haendell, Mozart, Mendelsohn, Chopin, Wagner y tantos otros recorrieron casi toda Europa.

En Francia existe desde hace mucho tiempo lo que se llama el "Premio de Roma" para los artistas, que consiste en una beca de 3 a 5 años para el mejor estudiante y que se obtiene por concurso entre los artistas franceses y es pagado por el Gobierno, el cual sostiene en Roma la "Villa Médicis" con ese objeto. Francia considera que el artista tiene mucho que aprender del arte italiano y compensa de ese modo los esfuerzos y miserias pasados por la mayor parte de los artistas, para lograr ese premio y coopera de ese modo a fomentar el genio.

No puede ser que la República sea inferior a la Monarquía en cuanto a lo que a arte se refiere, pues todos aquellos monarcas del pasado ayudaron a los artistas y los alentaron a producir. Para la coronación de éstos siempre se encargaban óperas o sinfonías que se estrenaban con ese motivo y todos estos nobles tenían orquestas que subvencionaban.

El Louvre y el Castillo de Versalles están llenos de obras de arte pintadas por grandes artistas subvencionados por los monarcas para que pintaran sus batallas, es cierto que era para inmortalizarse ellos, pero también contribuían a inmortalizar el artista.

En resumen yo creo que si:

1º—Se estudia un plan de mejoramiento de la cultura en Latinoamérica mejorando la enseñanza, sobre todo la secundaria, celebrando para ello congresos o reuniones de pedagogos de todos los países hispanoamericanos con objeto de reformar y unificar los métodos de enseñanza actuales. Si además los planes que formulen se adoptan por todos los países de la América Latina.

2º—Si se estimula la producción artística instituyendo concursos para seleccionar anualmente a los mejores y se les envía con sus obras a formar parte de un certamen o concurso latinoamericano anual en el cual se otorgue un premio para la mejor obra, se adelantaría mucho en nuestra cultura, por lo menos artística. El ganador de estos concursos sería conocido por lo menos en América entera, y se le daría ocasión de perfeccionarse visitando los diferentes centros adecuados y tal vez por este medio u otro que se propongan con iguales fines podríamos mejorar nuestra cultura y comenzar a sembrar para que dentro de 20 años las afirmaciones de Papini no tengan razón de ser.

Yo creo que todo esto es fácil de hacer porque no es necesario para ello grandes erogaciones que es lo que dificulta la mayoría de los proyectos. Si los Gobiernos prestan su ayuda y cooperación cuando se trata de olimpíadas de carácter puramente físico, no se negarán a hacerlo cuando se trate de concursos del intelecto.

Naturalmente no pretendo dar la solución de este problema de vital importancia, ni sería posible hacerlo en una exposición corta e indocumentada. He querido solamente, como el escritor portorriqueño, despertar el interés y el amor propio entre nuestras clases intelectuales y pedagogos para que ellos estudien este problema a fondo y traten de resolverlo. Si tal consigo quedaría plenamente satisfecho por haber contribuído con mi grano de arena a la grandeza de nuestra América Latina digna de mejor suerte.

Dr. *Gustavo ODIO de GRANDA.*

La Habana, febrero 18 de 1950.

Ritmos

(En *Rep. Amer.*)

Todo, en el mundo, parece secretamente articulado en ritmos. No ha sido Spengler el primero que ha observado esos períodos de cincuenta y de setenta años en que parecen escribirse los ritmos de la Historia. Los hebreos celebraban el gran Jubileo cada cincuenta años (en realidad, al término de las "siete semanas de años"), y el pequeño Jubileo, a los siete. Este era un número de abolengo en todos los pueblos antiguos. Para los pitagóricos, los períodos de siete días, meses o años, imprimían un cambio en los seres vivos. La "apokathástasis" de los alejandrinos era un período de purificación del mundo de *setecientos* años. Antes que los *Siete* sabios de Grecia, hubo los Siete sabios de Egipto, que, con el dios Thotn, formaban el Tribunal de la Sabiduría. El siete era Minerva, para los órficos, porque es el único número de la Década que no es engendrado ni engendra. En el Rig-Veda se citan los Siete Objetos Preciosos de la Sabiduría, como se reconocen las Siete Joyas Bíblicas. Entre los caldeos, era "el número de la vida", porque eran siete los planetas que influyen en ella y siete los demonios, o "parsis" de su magia. Y es conocido el carácter de sagrado que tenía este número para los hebreos. Recuérdense las *siete* vacas y las *siete* espigas del sueño del Faraón. Para la toma de Jericó ordena Josué que *siete* sacerdotes avancen delante del Arca, con las *siete* trompetas del Jubileo; *siete* eran las columnas del templo de la Sabiduría; *siete* sellos los del Libro del Apocalipsis; ante el Trono hay *siete* espíritus; en medio otros *siete*. Este era el número de brazos del candelabro rodeado de *siete* estrellas. etc. Además, el mes hebreo era lunar, de cuatro lunaciones de *siete* días.

Pues bien; modernamente, Moebius ha observado un ritmo setenal en la vida artística y sexual de Goethe; y, más tarde, Hellpach halla análogo ritmo en la vida de Roberto Mayer, de Helmholtz y de Mendel, comprobando Swoboda este mismo ritmo en las genealogías de muchos hombres ilustres y vulgares; es lo que él llama "siete años de barbecho", que recuerdan la vieja creencia de nuestros campesinos de que cada siete años cambian las cosechas. Por su parte, el doctor Fliess, de Viena, seguido luego por Weininger, Pfenning, Rudder y otros, ha observado ritmos vitales en el hombre a base de compases de 23 y 28 días, como unidades biológicas para lo masculino y lo femenino, respectivamente. Es curioso que el período de 28 días, señalado como unidades biológicas de la mujer, es a la vez, un ritmo fisiológico en ella y un ciclo lunar completo.

Por otra parte, cada especie botánica tiene sus ritmos vitales; casi todas, con la primavera, dan flores; con el verano, frutos, y con el invierno hojas muertas. Con las fases de la Luna y con el giro de las estaciones, oscilan las enfermedades en curso, emigran las aves, se determinan los momentos propicios para las siembras, se despierta el celo de los animales, la aptitud concepcional de las hembras, el amor de las flores y la palpitación de las mareas. Hay ritmos desconocidos o poco conocidos para las epidemias, para la Historia, para las cosechas, para el amor y para la muerte. Hay estirpes de longevos que mueren todos a la misma edad avanzada; y familias de elegidos que mueren en edad jóvenes. A todos nos parece que el año, como nuestra vida, tiene infancia, adolescencia, madurez, decadencia y muerte. Los ritmos anuales se calan en nuestras vidas como el papel musical en la pianola. Siempre he sentido admiración ante la seguridad sonámbula con que los niños cambian sus juegos en cada temporada. Cuando cada una de éstas se acerca, un despego, un cansancio, por el juego que debe jubilarse, anuncia la hora rítmica de otro que consuene con la época del año, en una misteriosa ecuación de vida. Esos muchachos que inician los juegos infantiles de cada temporada, muestran el mismo sentido finísimo del ritmo de las estaciones que las aves emigrantes. También los adultos parecen albergar la vivencia íntima de que el año vive y aun de que el año tiene *sexo*. El verano nos parece masculino; tiene enérgica actividad, plenitud sexual, colmo de frutos y afán de luchar; representa el auge de lo viril sobre la Naturaleza vencida; comemos y dormimos menos y trabajamos más. El invierno, en cambio, es femenino, triunfa el hogar, la comunidad; se rinde culto a la maternidad, al misterio del nacer; todo duerme en invierno, sumido en germinaciones profundas y silenciosas. La Primavera y el otoño son equidistantes sexuales; significan la adolescencia y la decadencia de nuestra vida las sentimos como equinoccios de lo humano, como zonas templadas de nuestro ser. La Primavera es Renacimiento; el Otoño es Romanticismo. El clásico renacentista canta la primavera, los prados y los arroyuelos que ríen, por la misma razón que usó peluca, por amor a la juventud y horror a lo viejo. Ese interno retoñar de júbilos, como si paladeáramos nuestra propia sangre nueva; esa sabor azul, de luces jóvenes de canciones disueltas, que nos da la primavera, dándonos anhelaciones en rebrotes y ensueños que florezcan, en juventud de ideas y canción de sangre, hasta parecernos que ésta se nos hizo savia y nuestro cuerpo tallo, y nuestra conciencia, flor, explica el último sentido vegetal de nuestra vida. Por eso la mujer, que es un sér que *florece* cuenta su vida por *primaveras*. El romántico, en cambio, llora enternecido en el otoño y el invierno; por la misma razón que se conmueve ante las ruinas, exalta la vejez y prefiere, entre los versos la elegía. El otoño tiene una resignada dulzura reflexiva. Se siente el desmayo del que pierde esperanzas y entusiasmos, que son la sangre del alma. Un dulce pesimismo nos hace estoicos y comprensivos, y nos hace pensar en la muerte. Sentimos cenizas en el alma, que dan un acorde con las cenizas de la Naturaleza en otoño. Y la pátina de las cosas, quietas y líricas como en un museo, la sentimos en el alma como palidez, como la cochura que va tiñendo los más íntimos marfiles. No es casualidad que al principio del otoño se haya instituído la conmemoración de los Difuntos, precisamente cuando el alma y la Naturaleza empiezan a hacerse cementerio.

Pedro CABA.

Valencia, España. 1949.

PUERTO RICO en su AMERICA

Contra la situación colonial de Puerto Rico

(En *Rep. Amer.*)

La Habana. Mayo 13 de 1950.
Señor Presidente de la
Conferencia Interamericana
Pro Democracia y Libertad.

Señor:

En nombre de la *Junta Nacional Cubana pro-Independencia de Puerto Rico*, fundada en 1927 y que presidió hasta su muerte Enrique José Varona, tengo el honor de hacer llegar a los señores miembros de esa *Conferencia* la expresión de nuestra confianza de que sea abordado y sometido a estudio y conclusiones el caso de la situación colonial que sufre, por obra y desgracia del imperialismo norteamericano, el pueblo de Puerto Rico, despojado desde 1898, por la fuerza de las armas, en una guerra —la hispano-cubano-americana— en que no participó, de la condición de Nación autónoma que gozaba bajo España, y convertida en mera colonia de Estados Unidos; régimen colonial que, al producir los lógicos efectos intrínsecos a una economía moldeada por el poder metropolitano imperial, con el fin exclusivo de servir sus intereses y necesidades, ha ocasionado la ruina, la depauperación, el hambre y la desmoralización del pueblo puertorriqueño.

Resulta evidentemente cosa absurda e inconcebible hablar, siquiera, en nuestro Continente, de democracia y libertad, y mucho más reunirse, como ahora, destacadas personalidades americanas para buscar "los medios de fortalecer la democracia en América" y lograr la "cooperación del Continente en la paz mundial", sin que sea planteado el caso excepcional de una Nación americana: Puerto Rico, privada del disfrute de la democracia y la libertad por otra Nación americana: los Estados Unidos.

Y no podrá lograrse paz, estable y justa, en América, mientras Puerto Rico no alcance su independencia, como paso previo indispensable para gozar de democracia y libertad.

Desplazamiento de la lengua castellana e imposición del idioma inglés; tergiversación de la historia patria en beneficio de la metrópoli imperial; caos educativo; conscripción militar forzosa; persecuciones, prisiones y asesinatos; implantación de leyes liberticidas o de la mordaza; transformación de la Isla en una enorme estación militar, naval y aérea norteamericana; desalojo en masa de los 11.000 habitantes de su isla de Vieques, y amenaza de desalojos semejantes en otros municipios; agudísima crisis económica, que no tiene por causa la superpoblación, como aviesamente se alega, sino la superexplotación, por el régimen colonial imperialista norteamericano... tal es el cuadro, tan real como pavoroso, que presenta la Nación de Puerto Rico, aherrojada por la dictadura totalitaria de una Nación extraña, basada exclusivamente en su poderío económico y militar.

A este cuadro sirve de fondo la farsa tragicómica de un parlamento y gobernador elegidos en comicios coloniales, sometido el primero a la última instancia del Congreso de los Estados Unidos, que puede anular sus decisiones, y controlado el segundo por el Coordinador de Asuntos Insulares, designado por el Presidente, verdadero Supergobernador.

La *Junta Nacional Cubana pro-Independencia de Puerto Rico* tiene de todos estos hechos abundantísimas pruebas, que pone a la disposición de esa *Conferencia*.

Respalda esta demanda que formulamos, el imperativo mandato que a todos los cubanos confió la Asamblea Constituyente, reunida en 1940, autora de la vigente Constitución de nuestra República, al acordar "interpretando la manera de pensar y sentir del pueblo cubano, hacer público su anhelo vivísimo de que el pueblo puertorriqueño vea satisfechas en breve plazo sus aspiraciones nacionalistas de independencia y libertad".

Y es también razón no desdeñable para que esa *Conferencia* trate el caso puertorriqueño, la resolución adoptada por la Comisión Americana de Territorios Dependientes, que sesionó en La Habana el pasado año, de que, "dada la actual situación económica, política y social de Puerto Rico, hace votos porque esa Nación tenga la oportunidad de manifestarse, expresa y libremente, a fin de decidir su propio destino", constituyendo lo más relevante de ese acuerdo el reconocimiento de Nación sometida a coloniaje, y por lo tanto, privada de democracia y libertad, que en él se hace sobre Puerto Rico.

Y la única forma de que esa voluntad de ser independientes resulte efctiva, es la celebración de una Convención Constituyente, auspiciada por los Estados Unidos y supervisado el proceso electoral por un Comité designado al efecto por la Organización de los Estados Americanos, eliminándose todo período de transición entre la intervención militar y la nueva República y regulándose las relaciones de todo orden, no por el funesto procedimiento seguido con Cuba en 1901, sino por tratados entre ambas Naciones, una vez constituída Puerto Rico en República.

Es inadmisible, por último, el llamado proceso plebiscitario, porque no procede conforme a derecho, ya que Puerto Rico era Nación autónoma en la fecha de la intervención y, desvinculada de España sólo cabe el reconocimiento de su independencia; y además porque únicamente una Nación libre puede tomar resoluciones libremente, y no bajo una intervención militar extranjera.

Con el testimonio de mi distinguida consideración, me suscribo de usted atentamente,

Emilio ROIG *de* LEUCHSENRING,
Presidente de la Junta Nacional Cubana
Pro Independencia de Puerto Rico.

Recreo sobre "Los Monarcas"

Por *Alfredo* CARDONA PEÑA

(En *Rep. Amer.*)

Reyes ahora, sólo en el ajedrez y con jaque. Pero antes... Tengo ante mí, como una curiosidad inofensiva, el *Tratado de los Monarcas*, de Nicolás Causino, con un pie que dice: "En Madrid, en la imprenta de Gabriel Ramírez, Criado de la Reyna Viuda nuestra Señora, Calle de Atochà. Año de 1750". Me hice de este librito en el convento de Chalma, cuando entré en una sala que había sido biblioteca y es ahora la sede universal del polvo. Causino hace estudios sobre David, Salomón y Constantino. El libro está vestido en piel de cabra y huele a remotidad. No viene al caso contar todas las cosas en él contenidas, con excepción de unos conceptos tan bellos que no tengo más remedio que citar, corrigiendo de paso la vieja ortografía:

"Es querer calentarse en la memoria del fuego, el pensar ser sabio por sólo leer los libros". Y este otro, mayor y más hondo: "La ciencia, que hincha los espíritus vanos, humilla los macizos, porque con la fuerza de aprender lo que sabemos, aprendemos nuestra ignorancia, y conocemos por experiencia, que sería una grande librería todo lo que está fuera del conocimiento de los más sabios en el mundo. Hay algunos que saben poco, y saben mal, que se hacen peritos en su ciencia; ellos parlan como los arroyuelos; pero los ríos grandes se pasan callando". Y también: "Demetrio Phalareo aconsejaba a los reyes, que se ejercitasen mucho en la leyenda, porque en ella se aprende de los muertos, lo que no se puede alcanzar de los vivos". De donde sacamos en consecuencia que este Nicolás Causino, escritor de monarcas, fué pensador de siervos. Y de que, cuando menos lo pensamos, salta la liebre de un rincón y nos suspende.

Siento por este librito una atracción imposible de definir; de Causino no sé nada, salvo que escribió este tomito sobre los coronados más famosos, tomito que corresponde al número siete de su obra titulada *La corte santa*, escrita en francés cuando era confesor del rey Luis XIII de Francia, y traducida después al castellano por don Pedro González de Godoy. ¿Cómo vino a parar a Chalma? Probablemente a golpe de mula, entre el bagaje de algún fraile que gustaba de los aderezos literarios. Llegó de la vieja España en aquellos navíos que perdían la derrota a cada veleidad de los vientos y tenían la sentina a medio abrir. Desembarcó en la Nueva, y estuvo luengos años olvidado en un rincón. Tal vez lo sacó de allí alguna mano reverenda para matar los ocios y suspirar, momentos que el pobrecillo aprovechó para desentumecerse y recibir el beneficio de la luz. Luego, cuando la fundación del convento más escondido de México, marchó por montes y collados, atravesando las montañas de la Sierra Madre, esas montañas que penetré una vez, hasta dar con Chalma y su cueva de calaveras. Allí, en aquellas remotidades, lo descubrí y robé lícitamente, pues a nadie ofende la inocencia de apropiarse un libro sin dueño, lleno de moho y tomado del hollín de los siglos. La mente, sin voluntad, recorre la travesura del tiempo y echa a volar la fantasía ante un libro como éste, cuyo hallazgo fué tan providencial, y al mismo tiempo tan ingenuo, que no hay más que ver. Lo tomo por la noche, lo huelo a veces, lo repaso y margino con notas algún día aprovechables. Tiene, por uno de sus lomos, una huella como de quemadura de cigarro, lo cual me parece improbable pues los

frailes no fumaban más que templanzas, y además en aquellos tiempos de curas y castillos no existían los vegueros. En todo caso, lo debió picar alguna polilla muy experta. ¡Qué curiosas resultan estas perforaciones en los libros antiguos! Taladraba el animalito con una voracidad tan penetrante como vaga, dejando tras de sí espirales e intentos de dibujo que son como gorgojos de la erudición. El papel en que está impreso es de aquellos que, si no fuera por la polilla, resultarían eternos e inarrugables. Papel que ya no existe en el mundo, y que vence al *córsican* más pintado y al *malinche* más "plaquettero". La tipografía en que fué elaborado es primitiva, pero tiene el encanto de esa fabricación a mano, que da a los objetos una delicadeza imposible de superar. Hay que ver los tipos de imprenta, su visión y comodidad; la bastardilla con fineza de letra enamorada; las mayúsculas con floripondios, los ex-libris con una coquetería plateresca, y las complicadas y rigurosas divisiones del texto, para darse idea de lo que es un libro "de los de antes".

En cuanto a la prosa... ella es una vieja catolicona muy difícil de aguantar, que habla además por intermediario, pues ya hemos dicho que González Godoy la hurtó del francés. Con todo, ofrece la belleza de los razonamientos clásicos y una especie de delectación en describir hechos que por lejanos resultan fantasmales. Uno se queda pensando en la vida de aquellos reyes que salen de los rebaños tocando las arcas de oro; reyes, en primer lugar, con barbas, pues no se les concibe sin ellas; reyes que se retrataban con una esfera en la mano, en la terrible presencia de la solemnidad; reyes, en fin, que hablaban como en un trueno y se dejaban morir, en sí mismos, como grandes ocasos.

Y los comparamos con los reyes indígenas, y caemos en la cuenta de que, si los reyes bíblicos fueron hermosos, los reyes aztecas lo fueron también y además con sentido de profundidad. Porque los reyes de Anáhuac y del alto Perú aparecieron sobre la tierra como llamas humanas y fuego de los vientres.

México, D. F., 1948.

Misión del estudiante

Por *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*
(En *Rep. Amer.*)

La Reforma Universitaria, tema siempre de actualidad entre nosotros, debe ser enfocada desde distintos ángulos si se quiere tener visión completa y realista del problema. De no hacerlo, las conclusiones logradas estarían divorciadas del planteamiento exacto de la cuestión y se correría además el grave riesgo de construir sabiamente el esquema frío de un Estatuto reñido con la propia realidad legislada.

Es preciso, por eso, fijar conceptos y delinear previamente las funciones de los distintos concurrentes de la Universidad. Nosotros entendemos que ella está constituída por la unión de maestros y estudiantes que tienen como fin último la cultura. Si se prescinde unilateralmente de cualquiera de ellos, se vulnera la unidad íntima de la institución y ésta deja de tener sentido.

Ultimamente distintas publicaciones se han venido ocupando de la necesaria reforma de nuestros centros de cultura superior y en algunas de ellas se ha dicho que la primera reforma esencial es la del estudiante, criterio que sustentan muchos profesores y —¿por qué no decirlo?— gran cantidad de alumnos. A esto se suman aquellos que pretenden que la política es actividad fundamental del estudiante y que éste, por el hecho de serlo, fatalmente debe gravitar como militante activo de los distintos partidos políticos.

Para nosotros, la misión del estudiante consiste en estudiar. Y parece insólita la necesidad de recalcar lo que está invívito hasta en el nombre mismo, pero es necesario. Más aún: urgente. Estudiar, sí; pero con conciencia del quehacer, con afán de hondura, con ansia de verticalidad, con hambre de conocimientos.

La cultura no es ni puede ser actividad de superficie y mucho menos de mecánica repetición, así como tampoco debe ser pretexto para actitudes "snobs". Convenimos en el hecho concreto que la mayoría de los estudiantes simplemente se limitan a revisar angustiosamente, en los últimos meses del año, los apuntes de clase para aprobar las asignaturas del programa. Pero ello tiene una honda razón de ser, que si no los disculpa, atenúa en gran parte la falta. Con la Universidad desorganizada, con seminarios que no funcionan, con profesores que hasta ahora no han dictado la clase inaugural y que tienen la Cátedra como simple decorado para lograr mayor clientela profesional, sin órganos de expresión que permitan la publicación del pensamiento estudiantil, en una palabra, viviendo prácticamente en una entidad burocratizada y yerta, es lógico que el estudiante no estudie y que prefiera el fácil empleo ministerial y la actividad frívola al serio ejercicio de su vocación intelectual. Todos recordamos la tremenda desilusión que significó para nosotros el comprobar que la Universidad no era lo que habíamos supuesto —Casa de Cultura, con mayúscula— sino una mera prolongación, con más libertad en el régimen externo, del colegio secundario.

En cuanto a los otros, los que desean que el estudiante sea afiliado a un partido político y sostenga dentro de las aulas banderías ajenas, no se han dado cuenta de que están desvirtuando la misión esencial de la juventud universitaria. Nosotros creemos que la política para el joven no sólo es un derecho, sino fundamentalmente un deber. Nadie que se precie de mozo puede rehuir las responsabilidades de criticar o aprobar las orientaciones generales y principistas del Estado o los sucesos concretos, malos o buenos, de un determinado gobierno. Pero de allí, a convertir la más alta institución espiritual de un país en minúsculo mercado de tendencias partidaristas y tinglado propicio para baratos triunfos escénicos, hay un abismo. Hagamos política en buena hora, pero fuera de la Universidad. Discutamos principios y acalorémonos con las ideas pero sin atentar a sabiendas contra la fraternidad universitaria y contra nuestra calidad misma de estudiantes.

Pueden parecer amargas nuestras conclusiones, pero ellas tienen la refrendación de la realidad y la clara honradez de quien dice lo que siente sin rodeos y sin cálculos interesados. Sólo nos guía el interés superior de la nación que reclama nuevos y definidos rumbos para sus altos centros culturales y el afán de la juventud universitaria de reformar creando.

Universidad de San Marcos,
Lima. Perú.

(*Viene de la página siguiente*)

Con el cuadernito anterior, también nos llegó este suplemento al Nº 84, de la Revista Lírica Hispana:

Poesía. Poesía por Jean Aristeguieta.

5 preciosos poemas que formarán parte del libro *Poemas a la Poesía* de la muy apreciada poetisa venezolana Jean Aristeguieta.

———

Los folletos militantes:

En una 2da. edición, más documentada, y con la misma buena intención o fe del autor: *El Pacto de la Embajada de México*. Su incumplimiento. Por Teodoro Picado, ex-Presidente de Costa Rica. Managua. 1950.

Como envío del Alfredo Faboada Buelvas, Jefe de la Oficina de Información y Prensa de la Presidencia de la República: Política Colombiana. *La oposición al Gobierno*. Del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950. Bogotá. 1950. República de Colombia.

Dos documentos políticos. Memorial de algunoss ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. señor Presidente, doctor Mariano Ospina Pérez.

En un cuaderno mimiografiado, La Habana, febrero 28-50:

El drama de Nicaragua. Por Alberto Ordóñez Argüello.

Ordóñez Argüello, nuestro amigo y colaborador, hombre de bien y escritor muy apreciado. Andamos con él.

Alfredo A. Kolliker Frers: *Una IV posición*. Ensayo político-económico-estratégico. Buenos Aires. 1949.

"La reunión de los "cuatro grandes" no resolvió el problema europeo".

"...mi íntima convicción que la "guerra fría" se hace cada vez más onerosa y difícil de soportar para Estados Unidos".

Señas del autor: Av. Alvear 4490.
Bs. Aires. Rep. Argentina.

———

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA INDOAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Anotamos los que hemos recibido en estos días.

De parte de la Editorial LOSADA:

En las Monografías de Arte. Serie Americana 4:

Julio J. Casal: *Rafael Barradas.*

El prólogo del poeta Julio J. Casal ya es una reconstrucción emotiva de los días y las obras del gran pintor uruguayo Barradas.

Cuánta sugestiva lámina; como *Jesús, El Gaucho, Federico García Lorca* (caricatura).

En la Colección Poetas de España y América:

Eduardo A. Jonquiéres: *Crecimiento del día.*

(Atención del autor, que mucho le agradecemos).

Meditaciones musicales finas, claras, emotivas.

El día crece,
la luz va prosperando.

Muy estimable poeta, bien inspirado, nuevo para nosotros.

Señas: Malabia 2475.
Bs. Aires. Rep. Argentina.

En la serie Contemporánea:

Arturo Uslar-Pietri: *Las lanzas coloradas.* Novela.

Es la 4ª edición de esta ya famosa novela venezolana.

Manuel Gálvez: *Nacha Regules.* Novela. Edición definitiva.

Es novela de numerosos ediciones anteriores, muy conocida.

En la serie Novelistas de España y América:

Angel F. Rojas: *El éxodo de Yangana.* Novela.

Una novelista más del Ecuador, tierra de novelistas buenos, que vamos a leer, conocer, luego.

Nos llega muy bien recomendada esta novela.

Libros de Puerto Rico:

Carmen Demar: *Derrumbe.* San Juan, Puerto Rico.

Pierre-Moraviah Morpeau, haitiano y amigo, la presenta en muy buenos términos. De acuerdo con él.

Hay tantos otros que en nuestra América han acogido a Carmen Demar. No la conocíamos.

Sonámbula despierta
quise hacer la mortaja a mi dolor
sin llorar ni reír,
y como un derrumbamiento
he sentido surgir
atropelladamente mi voz del corazón,
sin anchura de acento
ni ritmo de canción...
Lector, si en ella encuentras tu íntimo sentir,
mis versos van a ti...

(Lo halla, claro está).

Señas: Colón 1604.
Santurce. Puerto Rico.

Luis Villaronga: *El Peregrino en la Senda del Sol.* San Juan, Puerto Rico.

Muy conocido el autor de nuestros lectores. Es amigo y colaborador asiduo del *Rep. Amer.* Con sus meditaciones fervorosas, alecciona. Nos consta que tiene en nuestra América lectores que lo estiman en lo mucho que vale.

Capítulos de este libro ya los hemos publicado. Ahora nos da gusto verlos reunidos. Que alcen el vuelo por nuestro Hemisferio y que aconsejen almas curiosas, emotivas. Guía excelente es el pensador Villaronga.

Luis Terán Gómez, en La Paz (Amazonas Nº 84), Bolivia, es un hispanoamericano de los buenos, generoso, preocupado en la coordinación de nuestros valores espirituales, amigo y colaborador del *Rep. Amer.*

Ahora nos da gusto con el envío de estos libros, o autores, bolivianos:

Víctor Hugo Villegas: *Chuño Palma.* Novela de cholos. La Paz. 1948.

El símbolo: mujer y *chola,* la Trini, madre de Chuño Palma.

Nazario Pardo Valle: *Trópico del Norte.* (La novela de un Siringal Paceño).

Primer Premio en el Concurso Nacional de Novelas del IV Centenario de La Paz.

Es una novela muy apreciada de la explotación del caucho en las regiones septentrionales de Bolivia.

Rafael Reyeros: *El pongueaje.* La servidumbre personal de los indios bolivianos. La Paz (Bolivia). 1949.

("Todo en Bolivia, desde la tierra, hasta el hombre, permanecen desconocidos, en espera del estudioso y el investigador").

Abel Alarcón: *Cuadros de dos Mundos.* Librería Gisbert y Cía. "La Universitaria". La Paz. Bolivia. 1949.

El autor: hombre de andar y ver. En este libro recoge 20 asuntos, recuerdos, históricos y artísticos de sus andanzas por España, Holanda, EE. UU., Brasil...

Algo de lo que he visto que todos podrán ver.
Algo de lo que he visto que nadie verá más.



Precio del ejemplar:
En Costa Rica: ₡ 5.00.
Exterior: *un dólar.*
Entenderse con el Administrador del *Rep. Amer.*

Señalemos las Publicaciones de *Universidad de Antioquia,* excelente mensuario que se publica en Medellín, Colombia.

Nos llega la última de ellas: una reproducción de la famosa *Memoria científica* sobre el cultivo del maíz de Gregorio Gutiérrez González. Notas de Roberto Jaramillo.

Es un esfuerzo ejemplar esta reedición. La anunciamos regocijados y agradecidos.

Qué bello es el maíz...

El don primero que con mano larga
al Nuevo Mundo el hacedor destina;...

Señalemos estas publicaciones de la Universidad de Santo Domingo:

Anales. Nos. 47-48.

Indice General de los *Anales de Universidad de Santo Domingo.* (Años 1937 a 1947).

Acto académico para rendir tributo a la memoria de SS. el Papa Paulo IIIº, fundador de la Universidad, en ocasión del 400 aniversario de su muerte,

Filosofía del Conocimiento (2ª y 3ª parte, en dos folletos). Por Andrés Avelino.

El autor, es un reputado filósofo de la Rep. Dominicana.

En las Publicaciones "M.A.N.":

Lírica Hispana. Antología. Nº 84. En Caracas, Venezuela. Apartado de Correos 3551.

Registra este número poesías de más de 25 poetas venezolanos.

(*Concluye a la vuelta*)